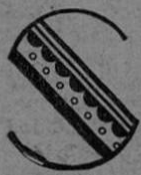


# Además...

## EL MUERTO



INTIO que el tren comenzaba a detenerse, y comprendió lo que aquello significaba. Al momento, desde un sitio cercano a la locomotora, se oyó el cántico del detective ferrocarrilero:

—¡Vamos, muchachos, vayan despejando, vayan despejando, vayan despejando!

Los polizones comenzaron a lanzarse. El hombre podía oírlos cómo echaban maldiciones en la oscuridad mientras el tren se les iba. Así hacían siempre en estos trenes de carga: dejaban a los polizones montarse en las paradas, sin hacer esfuerzo alguno por evitarlos, ya que eso habría significado un juego estúpido de escondite entre dos o tres detectives y doscientos o trescientos vagabundos que volvían a subir al tren con más rapidez de la que podían tener los detectives para desalojarlos. Lo que hacían era dejar a los vagabundos hasta que el tren hubiera avanzado unas cuantas millas; entonces le disminuían la velocidad hasta que fuera lo suficientemente lenta para que los vagabundos se lanzaran, y demasiado rápida para que pudieran volver a subir; entonces el detective recorría el tren, lanzándolos, como quien limpia de gusanos una rama. En dos minutos, todos estarían en las zanjas, una multitud de hombres amargados en un sitio solitario; pero siempre echando maldiciones, como si aquello les tomara de sorpresa.

El hombre se agazapó en la góndola carbonera, y esperó. No había subido a un carro plano, o a un carro refrigerador como los otros, atrás, en la estación de Los Angeles, por más tentadora que fuera la comodidad que los refrigeradores y los planos ofrecieran. Llevaba poco tiempo de vivir esa vida, y todavía le disgustaba mezclarse con los otros, reconocer que ya era uno de ellos. También ocurría que él no podía deshacerse de la idea de ser más listo que ello, que actuando solo podría ocurrírsele algún truco estupendo que derrotara al detective, y entonces, aún en tan noble actividad, obtener un sentido de triunfo, de destacarse en aquello. Había trepado a la góndola, a causa y no a pesar de lo incómoda que era; negra, le daba la oportunidad de esconderse, y el detective, que no pensaría que en ella hubiera nadie, lo pa-

por James M. Cain

En las últimas semanas, con motivo de una polémica sobre la obra del joven novelista español Camilo José Cela, se ha hablado aquí del moderno género literario que en España llaman "Tremendismo". Es posible que ese género (puesto en boga después de la guerra por los existencialistas franceses encabezados por Sartre), tenga su origen en la recia manera literaria desenvuelta entre 1930 y 1940 por un grupo de escritores norteamericanos bajo la égida del gran Hemingway en su novela "Tener y no tener"; John Steinbeck ha escrito en ese estilo; los iniciadores —con temas policíacos— fueron Dashiell Hammett y este James Cain que hoy presentamos; y su principal representante, es Horace McCoy (desconocido en castellano), a quien "descubrieron" en Francia cuando en francés se publicó una gran novela corta suya, y de quien ni los mismos norteamericanos habían casi oído hablar, y tenían olvidado en Hollywood escribiendo argumentos para películas infimas. Mac Coy, Hammett y Cain son auténticos representantes de esa literatura violenta y cruel, que algún crítico ha llamado "realismo mortal". Este cuento de Cain (n. 1892) fue escrito en 1936

saría por alto. El hombre sólo tenía 19 años, y estaba orgulloso del apodo que le habían dado en el billar de su pueblo. Le llamaban El Afortunado.

—¡Vayan despejando, muchachos, vayan despejando!

Tres se desprendieron del carro tanque delantero, y el detective subió a la góndola. La linterna dio vueltas en torno, y El Afortunado contuvo el resuello. Se había acurrucado en uno de los tres canales de descarga. Y le salió bien. Los canales eran peli-

grosos, porque si uno se afirmaba en cualquiera de ellos, y el fondo cedía, caía uno bajo el tren. El detective dejaba nada al azar. Alumbró primero, y luego se dirigió a los canales; cuando llegó al último, donde estaba El Afortunado, alumbró, pero des cuidadosamente, y no en forma directa hacia el hueco de modo que no vio nada. Entonces siguió, saltó al vagón que seguía, y reasumió su canto:

—¡Vayan despejando, muchachos, vayan despejando, vayan



### SUPLEMENTO DOMINICAL DE "LA REPUBLICA" CON ESTE CONTENIDO:

- \* EL MUERTO (Cuento), por James M. Cain.
- \* ODA A DELIO (Poema), de Horacio
- \* ANECDOTARIO NACIONAL, por Carlos Fernández Mora.
- \* HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO EN COSTA RICA, por Rafael Obregón Loria.
- \* DOS RASGOS DE LA CULTURA OCCIDENTAL: LA CIENCIA Y LA DEMOCRACIA, por Francisco Romero
- \* ANTOINE DE SAINT EXUPERY Y LOS HOMBRES DEL AIRE, por André Gide.
- \* AL-DJAHIZ TRASPASA LAS FRONTERAS, por Georges Fradier.
- \* EL TICO Y SU TIERRA, por William Vogt.
- \* EL DESPERTAR DE AFGANISTAN, por R. Calder.
- \* Los libros y los días: JOSE MARTI EN LOS ESTADOS UNIDOS, por Ramón Sender.
- \* MUSAS COSTARRICENSES, por Dorothy Pinto de Serrano
- \* CARTAS FEMENINAS, por Luz del Alba.

San José, Costa Rica, 24 de enero de 1954.  
Nº 82

despejando, vayan despejando!

Más maldiciones, y más pies deslizándose sobre el lastre de la trocha. Pronto el tren cogió velocidad. Eso significaba que el detective había llegado al cabús, y que todos los vagabundos habían sido echados.

El Afortunado se puso en pie y miró en torno suyo. No había nada que ver, excepto las ventas de hot-dogs de la carretera, pero era agradable levantar la cabeza, dejar que el viento le azotara el pelo, y reflexionar sobre cómo había burlado al detective. Cuando el golpe de los rieles disminuyó, y se vieron las luces de una estación, volvió a acurrucarse, y a deslizarse por el canal de descarga. Cuando vio que las luces pasaban junto a él, se agarró con fuerza del lado opuesto del canal: eso era algo que ya había aprendido, la forma estúpida en que aplicaban los frenos en los trenes de carga. De modo que cuando el tren se detuvo violentamente, estaba listo y no se golpeó. Sonó la campana, la locomotora avanzó y hubo un silencio. Eso significaba que había que recoger más carros. Pronto seguirían.

—¡Ajá! ¿Con que escondido, eh?

LA LINTERNA alumbró desde lo alto del carro contiguo. El Afortunado saltó, se colgó de la pared de la góndola, se volteó y cayó. Cuando dió con la trocha, el impacto le hizo arder los tobillos, y se tambaleó al levantarse. El detective estaba encima de él, agarrándolo. Se soltó, corrió por la vía, más allá del cabús, hasta la oscuridad. El detective le siguió, pero era muy corpulento y perdió terreno. El Afortunado estaba salvado, cuando de pronto su pie se enredó contra el riel de un "switch", y cayó boca abajo, jadeando con la histeria del golpe.

El detective no lo agarró esta vez. Le dejó ir una concentración de patadas.

—¿Escondido, verdad? Los tra ta uno bien, les da chance, y se esconden. Te voy a enseñar a esconderte.

El Afortunado trató de levantarse, y no pudo. Pero sintió que lo ponían en pie y lo arrastraban vía adelante. Se resistió pero no podía. Se sentó clavando en el suelo los tacones. El detective le pateaba y lo sacudía furioso. El muchacho buscaba algo de qué agarrarse, y su mano se prendió del riel. El detective le pisó con fuerza. La retiró con dolor, y se vol-

vió a agarrar. Esta vez los dedos se cogieron de un largo clavo que sobresalía una o dos pulgadas de la juntura de los rieles. El detective tiró más fuerte, el clavo cedió, y El Afortunado siguió arrastrado.

—¡Suélteme! ¡Suélteme! ¡Que me suelte!

—¡Vamos! ¡Para que te vuelvas a esconder! ¡Te voy a enseñar a esconderte de Larry Nott!

—¡Suélteme! ¡Que me...  
El Afortunado resistió más, se afirmó con los tacones, y logró detener al detective. Entonces su cuerpo se encogió como un resorte, y luego se dejó ir, en una embestida convulsiva y apasionada. El clavo, todavía entre sus dedos, golpeó la cabeza del detective, y él sintió que aplastaba algo. Allí se quedó, mirando aquella cosa oscura e informe que quedaba yaciendo sobre la vía.

Corrió trocha abajo, y se dió cuenta de que traía el clavo; entonces lo tiró muy lejos, y lo oyó caer sobre el agua. Pronto se dió cuenta de que sus pasos sobre los durmientes eran transmitidos como por telégrafo por los rieles, y entonces saltó la zanja con rumbo a la carretera. Allí reasumió su rápido caminar, tratando de no correr. Pero cada vez que un automóvil lo alcanzaba, sus pies se portaban extrañamente, y su aliento se detenía para volver a golpes mientras él se quedaba esperando que el carro se detuviera. Llegó a un cruce de caminos, y tomó a la derecha. Allí sí corrió, porque el camino no tenía luces como la carretera, y no había muchos carros. La carretera le cansó, pero le quitó la fea sensación que tenía en el estómago. Un letrado le dijo que Los Angeles estaba a 27 kilómetros hacia la izquierda. Tomó esa vía, caminó, corrió, y a ratos se agachaba jadeante para descansar. Después de un rato comprendió por qué tenía que llegar a Los Angeles, y por qué tenía que apresurarse. Aquel lugar donde le habían dado de comer, abrió a las siete. Tenía que estar allí, donde había cenado, para que pareciera que no se había alejado del lugar.

Cuando se apagaron las luces, y llegó la luz del día repentinamente, como ocurre en la California Meridional, estaba ya en la ciudad, y un reloj le enteró de que eran las 5:10. Tenía tiempo. Apresuró el paso, exhausto, pero sin aflojar el ritmo de sus pies, rápido, arrastrado.

Faltaban diez para las siete cuando llegó al sitio, pero siguió derecho. Quería ir de último en la cola, para poder hablar con El Enano, el hombre que servía el plato de sopa, sin empujones por detrás ni gruñidos de que avanzara.

El Enano le recordaba:

—¿Qué? ¿Todavía por aquí?

—Todavía.

—Ya llevas tres comidas seguidas. Te las debían dar por cuota mensual.

—Yo creí que hoy andarías afuera.

—¿Quién, yo?

—¿Hoy no es domingo?

—¿Domingo? Despiértate. Hoy es sábado.

—¿Sábado? No bromees.

—Qué broma ni qué diablo; hoy es sábado un día de gala aquí...

—Todos los días son iguales.

—Hoy no. Hay desfile.

—¿De veras?

—Y gratuito.

—Por eso me llaman El Afortunado.

—A mí me dicen Enano y mi caso casi dos metros.

—Conmigo no va eso. Yo de veras tengo suerte.

—¿De veras?

## ODA A DELIO

*¡Acuérdate de conservar una grande igualdad de ánimo en medio de la adversidad, y de no mostrar una alegría insolente en los días prósperos: porque tienes que morir, Delio!*

*Sea que toda tu vida se deslice en la tristeza, sea que, siempre del holgorio, tumbado sobre fresco césped, derrames a borbotones el añejo Falerno, acuérdate de esto que te digo.*

*¡Date prisa, pues! Allí donde aquel soberbio pino y aquel pálido olmo se placen en unir la sombra hospitalaria de sus ramas, y donde el agua fugitiva lucha con dulce murmurio contra los obstáculos que detienen su carrera, haz que lleven vino, perfumes y esas rosas que ¡ay! tienen tan poco de vivir!*

*¡Aprovecha el tiempo que tu fortuna, tu edad y los negros hilos de las tres Hermanas te permitan!*

*Ezos vastos dominios, comprados a tanta costa, habrá que dejarlos; esa casa campestre, cuyos muros baña el Tíber, habrá que dejarla; y ávidos herederos disfrutarán de tantos bienes, tan pensosamente acrecentados.*

*Rico o pobre, hijo del poderoso Inacho, o del más oscuro de los ciuludanos, sin más techo que el cielo, víctima serás del inexorable Plutón.*

*Una ley común nos empuja todos hacia el mismo término; agitado por la mano de la suerte en la aterradora urna, al nombre de cada uno de nosotros saldrá de ella tarde o temprano, y la barca fatal nos llevará al eterno destierro.*

HORACIO

(64 a. de J. C. — 8 d. de J. C.)

(Traducción de Tomás Meabe)

—Palabra! Por ejemplo, que me toque un buen pedazo de carne.

—Yo no te serví carne.

—¿Y no me vas a servir?

—Pero vete ligero con tu plato. Que no te vean.

—Gracias.

—Está bien. Y no pierdas el desfile.

—Vamos a ver.

Se sentó en la rústica mesa con los otros, mojó el pan en la sopa, trató de comer, pero su garganta insistía en contraerse con la emoción y le costó mucho. Ya había sacado del Enano lo que quería. Había dejado bien fijado el día, y no sólo el día sino también la fecha, porque sería la misma del desfile. Le había fijado su nombre, con una bromilla. El Enano no le olvidaría. La garganta mejoró, y entonces devoró el trozo de carne.

Cerca del lugar, vió algunos letreros: "Farmacia del Parque Lincoln", "Cafetería del Parque Lincoln".

—¿Por dónde se va al Parque? —le preguntó a uno.

Si el Parque fuese grande, encontraría donde tirarse a descansar las piernas.

—Aquí derecho. No se le pierda.

Tenía una verja en torno, pero encontró el portoncillo, lo abrió y se deslizó. Encontró un soto, pero un arroyo que corría cerca humedecía el suelo. Cruzó un pequeño puente, y tomó un sendero. Llegó a un establo y se asomó. Estaba vacío, pero el suelo estaba cubierto por una ancha capa de heno fresco. Entró, buscó un rincón oscuro, se acomodó bajo el heno y cerró los ojos. Por un rato, todo se le fue, menos el calor, el descanso. Pero algo comenzó a taladrarle la mente. ¿Dónde había pasado la noche? ¿Dónde les diría que había pasado la noche anterior? Trató de pensar, pero nada se le ocurrió. Podría decirles que la había pasado en el mismo sitio en que había pasado la de la víspera, pero ésta no la había pasado en Los Angeles sino en Santa Bárbara, de donde se había venido en un camión. Nunca había dormido en Los Angeles. No conocía la ciudad. No podría

contestar las preguntas que se imaginaba le harían, y que le golpeaban como martillos:

—¿Cómo es eso? ¿Dónde la pasaste?

—En un hotelucho.

—En cuál hotelucho?

—Yo no sé en cuál hotelucho. En un hotelucho cualquiera.

—¿Dónde queda ese hotelucho?

—Yo no sé. Yo no conozco Los Angeles. No sé cómo se llaman las calles.

—¿Cómo era ese hotelucho?

—Bueno, nada de bromitas. ¿Cómo era ese hotelucho? ¿No tienes ojos, no puedes decir cómo era ese hotelucho? ¿Qué es la cosa? ¿Se te olvidó hablar?

Algo le agarró del brazo, y sintió que le levantaban. Algo terriblemente fuerte le había agarrado, y sintió que le elevaban por el aire. Trató de librarse de aquello, y de pronto sintió que le soltaban. Se volvió aterrorizado.

Ante él había un elefante, que le exploraba las ropas con la trompa. Se dió cuenta de que había dormido. Y cuando retrocedió dió contra otro elefante. Se deslizó entre los dos elefantes, y esquivó un tercero, hasta que llegó a la puerta que estaba entreabierta. A la luz del sol, emprendió el camino de regreso por el puentecito, y vió lo que antes no notara: corrales con ciervos, y avestruces, y ovejas, que le indicaban que aquello era un Jardín Zoológico. Eran más de las cuatro; de modo que debía haber dormido largo rato en el heno. De vuelta a la calle, sintió que una risa convulsiva le subía. Allí era donde había pasado la noche. "Entre los elefantes del Parque Lincoln."

—¿Cómo es eso?

—Como lo oye. Entre los elefantes.

—¿En un establo?

—Ya dije que entre los elefantes.

—¿Con los elefantes?

—Eso.

—¿Y cómo entraste?

—Entré. La puerta estaba abierta.

—Muy fácil: entraste, viste los elefantes, y te acostaste con ellos.

—Yo los tomé por caballos.

—¡Ah! Se te ocurrió que los elefantes eran caballos...

—Estaba oscuro. Me acomodé bajo el heno. En la mañana fué que supe que eran elefantes.

—¿Y cómo llegaste allí?

—Después de la sopa, me vine al parque. Entré buscando césped donde acostarme. Y vi este lugar, que me pareció un establo, me asomé, vi el heno, y en él caí.

—¿Y después?

—Después, cuando amaneció y vi que eran elefantes, salí corriendo.

—¿Y no podías distinguirlos antes por el olor?

—No había olor.

—¿Cuántos elefantes había?

—Tres.

SE SACUDIO de la ropa unas cuantas briznas. Las ropas no eran viejas, pero los pantalones estaban negros de carbón. De pronto, su corazón se detuvo, y un sentimiento sofocante le acometió. Las preguntas comenzarían de nuevo hasta martillarle el cerebro.

—¿De dónde sacaste ese carbón?

—No sé. Seguro de los trenes.

—¿Y no sabes que en esta parte del Estado no se transporta carbón por tren? ¿No sabes que aquí todo el mundo usa gas? ¿No sabes que de aquí sólo un carro con carbón ha salido en seis meses, y eso por mal entendido? ¿No sabes que ese carro era parte del tren en que viajaba ese detective que mataron? ¿No lo sabías? Vamos, suelta: ¿DE DON DE SACASTE ESE CARBÓN?

Había que deshacerse de aquellos pantalones; y la idea se le hizo obsesionante. Se imaginaba que la gente quedábase viendo en la calle, observando el polvo de carbón, esperando a que él pasara para correr a los teléfonos públicos a avisar a la policía que por allí había pasado. Era como esos sueños que a veces tenía, en los cuales se veía atravesando desnudos las calles repletas; sólo que ahora no era un sueño, y él no estaba desnudo, sino con aquellos pantalones delatores llenos de carbón. Cerró los puños, se concentró por un momento, y se dirigió a una estación de expendio de gasolina.

—¡Hola!

—¡Hola!

—Hay posibilidad de trabajar aquí?

—No.

—¿Por qué?

—Porque no hace falta gente. Esa no es la única razón.

—Hay cuarenta y dos razones más; una de ellas es que de aquí no saco ni para vivir yo, pero sólo esta es suficiente. Toma estos diez centavos, muchacho. Y buena suerte en otra parte.

—Yo no quiero su plata. Yo quiero trabajo. Si estas ropas fueran mejores, eso ayudaría, ¿no?

—Si la ropa fuera adecuada para que Clark Gable apareciera en una escena de casino elegante, de nada serviría tampoco. De nada. Lo que pasa es que no necesito gente aquí.

Suponiendo que yo consiguiera buena ropa, ¿Estaría dispuesto a que conversáramos?

—Yo estoy dispuesto a que con versemos cuando quieras, pero no necesito empleados.

—Cuando consiga la ropa volveré.

—Caminarás en balde.

—¿Cómo se llama usted?

—Hook. Oscar Hook.

—Gracias, Mr. Hook. Pero ya volveré. Creo que a fuerza de labia conseguiré empleo. Yo tengo labia.

—Sí, tienes labia. Pero no pierdas tu tiempo. No hay trabajo aquí.

—Está bien. De todos modos volveré.

Se dirigió al centro de la ciudad, a preguntar dónde quedaban las tiendas de ropa barata. En las calles Los Angeles y Temple, después de una hora de jornada, llegó a una serie de tiendecitas situadas en un barrio mexicano, que eran precisamente lo que él buscaba. Entró a una. El dueño era un mexicano, y dos o tres mexicanos más pululaban por allí fumando.

—Señor, ¿me fiaría usted un par de pantalones blancos y una camisa?

—No fio. Vete.

—Mire. Tengo un puesto ofrecido para el lunes si puedo conseguir esa ropa. Pantalones blancos y camisa blanca. Nada más.

—No fio. ¿Por quién me tomas?

—Es que tengo que conseguir esa ropa en alguna parte. Si la consigo, me darán trabajo el lunes. Y yo le pagaré a usted en cuanto me paguen a mí el sábado en la noche.

—No fio. Sólo ventas al contado.

Allí se quedó. Los mexicanos también, fumando, mirando hacia la calle. De pronto uno de ellos lo miró:

—¿Qué clase de trabajo, eh? ¿Cómo es eso de que necesitas unos pantalones blancos y una camisa blanca para conseguir trabajo?

—Una estación de gasolina. Hay que tener ropa blanca para trabajar allí.

—¡Ah! Sí, sí. Una estación de gasolina.

Después de un rato, habló el tendero:

—Ja! Es una broma. Trabajo en una estación de gasolina, y para conseguirlo hace falta camisa blanca y pantalones blancos. Ja, ja! Es una broma.

—¿Y qué creía? ¿Para qué creyó que los necesitaba? Para andar por los caminos está mejor la que traigo puesta, ¿no? Nadie va a buscar pantalones blancos para viajar en las carboneras.

—¿Cuál estación de gasolina? Vámonos, dime cuál.

—Un tipo que se llama Hook. Oscar Hook, Estación Acme. Calle Mayor cerca de la Veinte. Si no me cree, coja el teléfono.

—Y vas a trabajar allí, ¿eh?

—Esperan que trabaje allí. Yo le dije que conseguiría los pantalones y la camisa blanca de alguna manera. Bien... si no los consigo, no trabajo.

—Y por qué viniste aquí, eh?

—¿Y a dónde iba a ir? Si no es usted, será otra calle abajo. Sólo aquí las puedo conseguir un domingo.

—Ah.

Se quedó por allí. Todos se que daron por allí. Y luego, de nuevo se dirigió el tendero a él:

—¿Qué tamaño usas, eh?

SE LAVO en un tubo que había en el patio trasero, y allí se cambió de ropa, entre cajas y cajones embodegados. El tendero le dió una camisa blanca, un pantalón blanco, cortaba, ropa interior gruesa y un par de zapatos.

—De noche hace frío ahora. La ropa interior gruesa ayuda.

—Sí. Y muchas gracias.

—Te puedo envolver esta otra.

—No. Ya no la quiero. Déjela por allí y tírela luego.

—Ya no la quieres...

Su corazón saltó cuando el tendero tomó el lío de ropa vieja y lo depositó en un brasero; luego encendió un fósforo. En pocos minutos, la ropa vieja era un montón de cenizas.

Luego volvió a entrar tras del tendero.

—Bueno, aquí está la cuenta. Todo lo cargo a la cuenta, y no te cobro más que al resto. Son seis dólares y noventa y ocho cen-

tavos. Y un dólar por servicios.

Todos rieron. El mismo rió, creyendo que los "servicios" eran un modo de cobrar por el crédito. Y asintió.

—Está bien lo de los servicios. El tendero dudó.

—Bueno, seis noventa y ocho. No cobramos por servicios.

—Gracias.

—Ojalá que no los ensucies antes del lunes.

—No. Hasta el sábado en la noche.

—Adiós. (1)

(1) En castellano en el original.

Al salir a la calle, metió una mano en el bolsillo, y sintió algo. Lo sacó. Era un billete de a dólar. Entonces comprendió lo de los "servicios", y la risa de los mexicanos. Se devolvió, dió un beso al billete, e hizo un alegre ademán de saludo hacia el interior de la tienda. Los demás lo imitaron en respuesta.

Tomó el tranvía, fué a ver a Hook, Hook rehusó de nuevo, y tomó el tranvía de regreso. Mentalmente trataba de cotejarlo todo. Tenía una coartada, fantástica y plausible. Hasta donde él recordaba, nadie le había visto en el tren, ni siquiera los otros vagabundos, porque no se había mezclado con ellos, y había procurado no atraer su atención. La ropa se había quemado. Hasta las cosas con Hook salían bien, porque nadie que acabe de cometer un crimen va a hacer esfuerzos tan serios por obtener trabajos.

Pero las preguntas le acechaban, listas a saltarle al paso, por más que él cotejara y recapitulara. Vió un letrero: "Comida, 5 platos por 35 centavos". Todavía le quedaban noventa; entró pidió carne y papas fritas, que es lo que los hambrientos entienden por cielo. Comió, dejó diez centavos de propina bajo el plato. Pidió cigarrillos, encendió uno, lo aspiró. Se levantó para salir. Había un periódico sobre la mesa.

Se congeló al leer el titular: L. R. NOTT, FERROCARRILERO, ENCONTRADO MUERTO.

En la calle, compró un ejemplar, trató de abrirlo bajo la luz callejera, no pudo, y se lo llevó bajo el brazo. Encontró por fin la carretera 101, y subió a un camión de heno que iba rumbo a San Francisco. Pero en Sunset Boulevard se detuvo. El muchacho miró en torno suyo. Por una callejuela lateral, a unas dos cuadras de distancia, se veían las luces rojas de una estación de policía. Sintió deseos de saltar y correr, pero vió que el del camión no estaba poniendo atención a las luces.

—Yo les dije a esos idiotas que esta llanta tenía un hueco. Dan ganas de matarlos. Están para mantener estos aparatos en orden, y lo único que hacen es jugar...

El conductor salió con alguna herramienta. El Afortunado se quedó donde estaba por un rato, luego se bajó y a la luz de los focos del camión desdobló su periódico. Allí estaba:

L. R. NOTT, FERROCARRILERO, ENCONTRADO MUERTO.

El cuerpo decapitado de L. R. Nott, vecino del número 1327 de la Calle De Soto, y detective des tacado en un tren con rumbo norte, fué hallado temprano de esta mañana en la vía cerca de la estación de San Fernando. Se cree que debe haber perdido el equilibrio mientras el tren maniobraba, cayendo bajo las ruedas. Los funerales tendrán lugar mañana en la Iglesia Metodista de la Calle De Soto.

# Anecdótico Nacional

por CARLOS FERNÁNDEZ MORA

Dibujos de Noé Solano V.



**H**ACE unos pocos años, la "Librería Española", hoy Librería "Las Américas", perteneció a la firma comercial "Soley & Valverde". Con dueño del acreditado establecimiento era don Tomás Soley Güell que para entonces había cesado en su destacada labor de Hombre Público, fuera en la Cámara de Diputados o en el Ministerio de Hacienda, cargos desempeñados con honor e inteligencia.

En la librería, dando seriedad y prestancia al negocio, se veía al señor Soley Güell algunas veces. En alguna oportunidad se presentó una dama en busca de un libro para regalo. Un dependiente de mostrador estuvo solícito a atenderla y comenzó a citar le y

ofrecerle obras de positivo valor literario, científico, histórico, artístico, etc. etc., pero la dama a cada oferta levantaba su poderosa extremidad superior derecha en actitud negativa.

Por fin, ante la congoja del dependiente y la indecisión del cliente, intervino don Tomás diciendo: —"Vamos a ver, señora, qué clase de obra es la que usted prefiere?"

Y la señora le responde al momento: —"Pues algo que deleite... algún libro de lectura sabrosa..."

Y el señor Soley Güell, intentando una sonrisa serio-burlona, le dijo al dependiente: —"En ese caso, ofrézcale a la señora los libros de esta mesa..."

**Talvez CON LAS OBRAS DE COCINA...!!**

El señor Nott deja una viuda, la señora Elsie Snowden de Nott, nativa de Mannerheim, y un hijo, L. R. Nott Jr., de 5 años.

Lo miró, lo volvió a doblar, lo volvió a poner bajo el brazo, y se acercó al conductor, que trabajaba. "Que si me llaman El Afortunado... Claro que me llaman... Claro que lo soy..."

Se apoyó en el camión, mientras sus ojos vagaban por la calle. Vió las dos luces rojas de la estación de policía: brillaban. Apartó la vista con rapidez. Un extraño sentimiento comenzó a agitarle. Quería que el conductor terminase pronto.

Volvió a la luz de los focos, abrió el periódico de nuevo, leyó por segunda vez la gacetilla. Entonces reconoció lo que sentía: era lo mismo que sentía antes, los domingos, cuando sonaban las campanas y había que suspender los juegos para ir a la Iglesia. Pasó como un rayo por su mente, la vez que se había escapado de la Iglesia y se había escondido en un estable; lo solitario que se había sentido porque no había nadie con quien jugar, y cómo se

había deslizado entonces dentro de la iglesia, y se había quedado en las últimas filas escuchando un sermón sobre la necesidad de salvarse.

Sus ojos regresaron a las luces rojas, y lentamente, temblando pero con firmeza, se encontró caminando hacia ellas.

—Quiero entregarme.

—Sí, ya sé, una estafa espantosa en Hackensack, New Jersey.

—No. Yo...

—No. con el New Deal se acabaron los pasajes gratis de regreso... Vámonos, camina.

—He matado a un hombre.

—¿Tú?... ¿Cuándo fué eso?

—Anoche.

—¿Dónde?

—Aquí cerca. En San Fernando. Fué así:

—Un momento, aguarda, mientras alcanzo una tarjeta... Ahora sí. ¿Nombre?

—Bell Fuller.

—¿Nada más?

—Me llaman El Afortunado.

—¿Afortunado es lo mismo que Suertero, no es así?

—Sí señor... Suertero, hombre con buena suerte.

# HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO EN COSTA RICA (16)

Por Rafael Obregón Loria

## Gobierno del licenciado Aniceto Esquivel

**R**EALIZADAS elecciones en los últimos días del período constitucional del general don Tomás Guardia, fué declarado el 3 de mayo de 1876 popularmente electo Presidente de la República el licenciado don Aniceto Esquivel Sáenz, quien inició su gobierno el día 8 de mayo siguiente.

Todos los cargos militares quedaron en poder de amigos incondicionales del general Guardia, quienes el 30 de julio, o sea, antes de que este gobierno cumpliera tres meses de existencia, dieron un golpe de estado y derrocaron al licenciado Esquivel, considerando que la política seguida por éste no se ajustaba a la del general Guardia, hombre fuerte del país.

## Designados a la Presidencia en el gobierno de Esquivel

Fueron electos Designados a la Presidencia de la República don Tomás Guardia, como Primer Designado, y don Vicente Herrera, como segundo.

El 11 de mayo siguiente fué admitida la renuncia que de este cargo hizo el señor Herrera, y fué nombrado Segundo Designado don Braulio Morales Cervantes.

## Secretarios de Estado en el gobierno del licenciado Esquivel

Don Juan Rafael Mata Lafuente: Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Culto y Beneficencia.

Don Saturnino Lizano Gutiérrez: Guerra, Marina, Gobernación, Agricultura, Policía e Industria.

Don Manuel Carazo Peralta: Obras Públicas.

Don Braulio Morales Cervantes: Hacienda y Comercio.

Como Sub Secretarios actuaron: Licenciado Solón Bonilla Carrillo: Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Culto y Beneficencia.

Doctor Uladislao Durán M.: Gobernación, Policía, Agricultura, Industria, Guerra y Marina.

Doctor Miguel Macaya: Hacienda y Comercio.

## Hechos importantes en el breve gobierno de Esquivel

Asume el Poder Ejecutivo facultades omnímodas para proceder a la terminación de las graves cuestiones que en ese momento estaban pendientes entre Costa Rica y la República de Nicaragua.

Se fijó el principio del año económico el día 1º de enero.

Se dispuso hasta la suma de veinte mil pesos para realizar la exhumación y traslación de los restos del licenciado don Braulio Carrillo, fallecido en El Salvador, y para los funerales de don Juan Rafael Mora, del general don José Joaquín Mora y del general don José María Cañas (no pudo realizarse ninguna de estas cosas ya que este gobierno cayó casi inmediatamente).

Se declaró al ex Presidente de la República, general don Tomás Guardia, Benemérito de la Patria.

Se celebra un tratado con el Imperio Alemán.

## Licenciado ANICETO ESQUIVEL SAENZ

PADRES: Narciso Esquivel Saenz y Ursula Sáenz Ulloa.

NACIO en Cartago el 18 de abril de 1824.

CASO en San José el 29 de febrero de 1856 con Isaura Carazo Peralta.

Estudió leyes en Guatemala hasta graduarse de abogado. Catedrático y miembro de la Dirección de Estudios de la Universidad de Santo Tomás de Costa Rica. Miembro de las Asambleas Constituyentes de 1859 y 1869. Secretario de Estado en el gobierno del doctor José María Montenegro, en la segunda administración del doctor José María Castro, y en el gobierno provisorio del licenciado Jesús Jiménez. Miembro del Consejo de Gobierno creado por el general Guardia en 1870.

Segundo Designado a la Presidencia de la República en los períodos de 1863-64 y 1866-67. Diputado y Presidente del Congreso Constitucional. Durante su ejercicio presidencial impidió una guerra entre Costa Rica y Nicaragua que ya parecía inevitable.

Después del golpe de estado que lo derrocó, antes de cumplir tres meses de gobierno, el señor Esquivel no volvió a intervenir más en la política.

MURIO en San José el 22 de octubre de 1898.

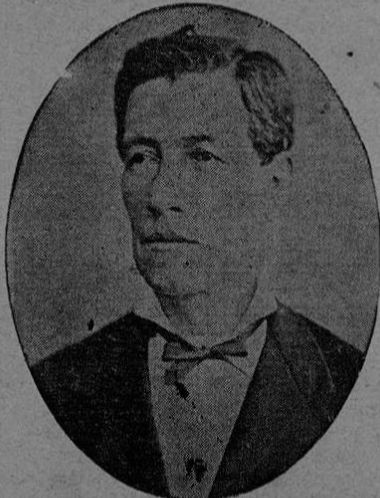
## General TOMÁS GUARDIA GUTIERREZ



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Primer Designado a la Presidencia de la República durante el gobierno del licenciado don Aniceto Esquivel.

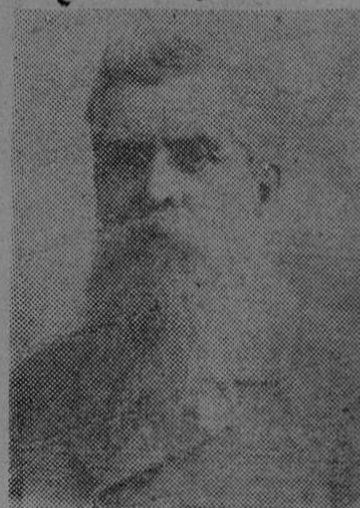
## Licenciado VICENTE HERRERA ZELEDON



(Sus datos personales serán consignados más adelante)

Segundo Designado a la Presidencia de la República en el gobierno del licenciado Esquivel, hasta el 11 de mayo de 1876.

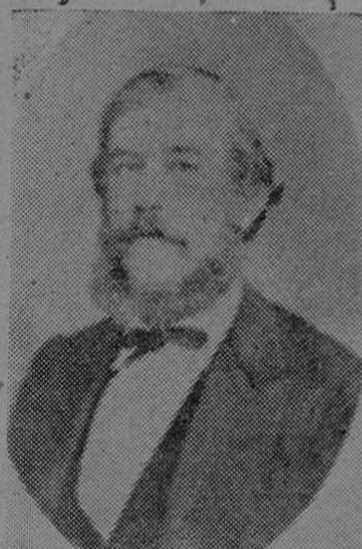
## Don BRAULIO MORALES CERVANTES



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Segundo Designado a la Presidencia de la República en el gobierno del licenciado Aniceto Esquivel, desde el 11 de mayo de 1876. Secretario de Estado en las Carteras de Hacienda y Comercio en este mismo gobierno.

## Don JUAN RAFAEL MATA LAFUENTE



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Culto y Beneficencia, en el gobierno del licenciado Aniceto Esquivel.

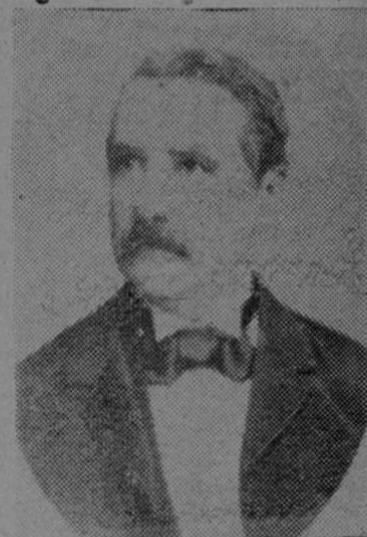
## Don SATURNINO LIZANO GUTIERREZ



(Sus datos personales serán consignados más adelante)

Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación, Policía, Guerra, Marina, Agricultura e Industria, en el gobierno del licenciado Aniceto Esquivel.

## Don MANUEL CARAZO PERALTA



Secretario de Estado en las Carteras de Hacienda y Comercio, en el gobierno del Licenciado Aniceto Esquivel.

PADRES: Manuel José Carazo Bonilla y María Toribia Peralta Echeverría.

NACIO: en San José.

Amanuense del Juzgado de Hacienda en 1866. Hombre de una amplísima cultura, un verdadero erudito. Dominaba varias lenguas, y nos dejó traducciones de obras importantes. Director de los Archivos Nacionales. Sub Secretario de Estado en los gobiernos de don Próspero Fernández y don Bernardo Soto.

MURIO en San José el 22 de abril de 1912.

## Doctor ULADISLAO DURAN



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Sub Secretario de Estado en las Carteras de Gobernación, Policía, Agricultura, Industria, Guerra y Marina, en el gobierno del licenciado Aniceto Esquivel.

## Licenciado SOLON BONILLA CARRILLO

(No tenemos fotografía)

Sub Secretario de Estado en las Carteras de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justi

cia, Culto y Beneficencia, en el gobierno del licenciado Aniceto Esquivel.

#### Doctor MIGUEL MACAYA

(No tenemos fotografía)

Sub Secretario de Estado en las Carteras de Hacienda y Comercio, en el gobierno del licenciado Aniceto Esquivel.

#### Gobierno Provisorio del Licenciado Vicente Herrera

El 30 de julio de 1876 un golpe de estado acabó con el gobierno del licenciado don Aniceto Esquivel, golpe dado por los militares, amigos todos de Guardia, y según se ha dicho, de acuerdo con éste. Ese mismo día fué llevado al Poder el licenciado don Vicente Herrera Zeledón, incondicional amigo de Guardia.

En el acta de desconocimiento del gobierno de Esquivel se consignó que para los casos de impedimento del Presidente Provisorio Herrera, se reconocería en calidad de Designados, en su orden, al general don Tomás Guardia, a don Manuel Antonio Bonilla Nava y a don Saturnino Lizano Gutiérrez.

El 11 de setiembre de 1877 el señor Herrera le entregó el Poder al general Guardia, según se dice, en forma forzada.

El historiador Bancroft, en su obra histórica, volumen VIII, página 386, afirma lo siguiente: "Un movimiento revolucionario, el 11 de setiembre de 1877, forzó a Herrera a entregar el poder ejecutivo a Tomás Guardia."

#### Secretarios de Estado en el gobierno provisorio de Herrera

Don Saturnino Lizano Gutiérrez: actuó primero como Secretario General, y luego, al ser nombrados los demás Secretarios, mantuvo las Carteras de Gobernación, Policía, Industria, Agricultura, Obras Públicas, Guerra y Marina. El 31 de marzo de 1877 se le concedió licencia para ir a Europa en misión del gobierno. Don Joaquín Lizano Gutiérrez: Nombrado el 31 de julio para las Carteras de Hacienda y Comercio, no asumió el cargo.

Doctor Rafael Machado Jáuregui: Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia, Culto y Beneficencia, desde el 7 de agosto de 1876. Del 31 de marzo de 1877 en adelante tuvo como recargo las Carteras de Gobernación, Policía, Agricultura e Industria.

General Tomás Guardia Gutiérrez: Hacienda, Comercio, Obras Públicas, Guerra y Marina, desde el 31 de marzo de 1877 en que el señor Lizano las dejó. En junio de 1877 dejó la Cartera de Obras Públicas.

Don Rafael Barroeta Baca: Obras Públicas, desde el 15 de junio de 1877.

Como Sub Secretarios, actuaron en este gobierno:

Capitán Miguel Guardia Gutiérrez: Guerra y Marina, desde el 11 de noviembre de 1876.

Licenciado Solón Bonilla Carrillo: Relaciones Exteriores, Justicia, Instrucción Pública, Culto y Beneficencia.

#### Consejo de Estado

El 21 de setiembre de 1876 fué creado un Consejo de Estado que estaría compuesto de cinco individuos.

El 27 de setiembre siguiente fueron nombrados como Consejeros de Estado las siguientes personas: don Manuel Antonio Bonilla Nava, general don Víctor Guardia Gutiérrez, don Blas Gutiérrez, don Anselmo González y don Alejandro Aguilar Castillo.

El señor Bonilla Nava actuó como Presidente del Consejo.

el señor Guardia como Vice Presidente, y el señor Aguilar Castillo como Secretario.

El 16 de junio de 1877 se admitió la renuncia del general don Víctor Guardia y fué nombrado nuevo Consejero de Estado, el Presbítero don Francisco Pío Pacheco Castillo.

**Hechos importantes durante el gobierno provisorio de Herrera**  
Se prohíbe la circulación de todo impreso sin previa censura y se establecen penas a los contraventores.

Se autoriza la fundación de un Banco de Emisión de Crédito.

Confírese el grado de general de división a don Justo Rufino Barrios, Presidente de la República de Guatemala.

Se suprime la Inspección de Escuelas de la Comarca de Puntarenas.

Se crea un Consejo de Estado compuesto de cinco individuos de nombramiento del Poder Ejecutivo.

Ciérrense las relaciones oficiales y de comercio con la República de Nicaragua.

Se suprime la Inspección General de Hacienda.

Se restablecen las corporaciones municipales en las cabeceras de cantón.

Se emite una tarifa de aduanas.

Se crea el cantón de Carrillo, en el Guanacaste.

#### Licenciado VICENTE HERRERA ZELEDON

PADRES: Cleto Herrera Salazar y Antonia Zeledón.

NACIO en San José el 20 de enero de 1821.

CASO en San José el 18 de diciembre de 1853 con Guadalupe Gutiérrez García.

Gobernador de San José. Diputado. Rector de la Universidad de Santo Tomás. Secretario de Estado en el gobierno del general Guardia. Regente de la Corte Suprema de Justicia.

Llegó al Poder a consecuencia del movimiento militar que derrocó al Presidente Esquivel, pero un año después lo entregó al general Guardia, en cuyo favor se había realizado, en realidad, dicho golpe de estado. Desde entonces, el señor Herrera no intervino más en la política del país.

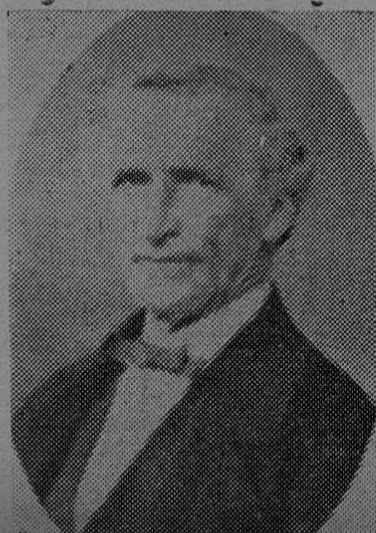
MURIO en San José el 10 de noviembre de 1888.

#### General TOMAS GUARDIA GUTIERREZ

Primer Designado a la Presidencia en el gobierno provisorio del licenciado Herrera.

Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda, Comercio, Guerra y Marina en este gobierno.

#### Don MANUEL ANTONIO BONILLA NAVA



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Segundo Designado a la Presidencia en el gobierno provisorio del licenciado Herrera.

#### Don SATURNINO LIZANO GUTIERREZ

Tercer Designado a la Presidencia en el gobierno provisorio del licenciado Herrera.

Secretario General de ese gobierno.

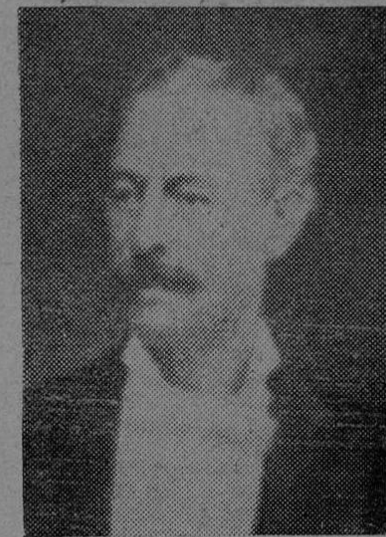
#### Don JOAQUIN LIZANO GUTIERREZ



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Nombrado Secretario de Hacienda y Comercio en el gobierno del licenciado Herrera, no quiso asumir sus funciones.

#### Doctor RAFAEL MACHADO JAUREGUI



Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Culto y Beneficencia, en el gobierno del licenciado Herrera.

NACIO en Guatemala el 20 de abril de 1832.

CASO en Costa Rica con Mercedes Lara.

Se graduó en leyes en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Llegó a Costa Rica en 1873, y se incorporó como abogado en setiembre de 1874. Profesor de nuestra antigua Universidad de Santo Tomás. Su actuación en el campo literario y jurídico costarricense fué muy importante. Colaboró en las principales publicaciones de la época, y fundó con Pío Víquez el "Heraldo de Costa Rica". Director de la Imprenta Nacional. Presidente del Colegio de Abogados. Director de la Biblioteca Nacional, y Fiscal de la Corte Suprema de Justicia. Fué Ministro Plenipotenciario de Costa Rica ante

la Santa Sede. Durante el gobierno provisorio del general Guardia desempeñó la Secretaría de Relaciones Exteriores y otras Carteras. En el gobierno de don Bernardo Sotol fué Sub Secretario de Estado.

MURIO en San José el 13 de julio de 1906.

#### Don RAFAEL BARROETA BACA



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Secretario de Estado en el Despacho de Obras Públicas en el gobierno del licenciado Herrera.

#### Don MIGUEL GUARDIA GUTIERREZ

(Sus datos personales serán consignados más adelante)

Sub Secretario de Estado en el Despacho de Guerra y Marina en el gobierno del Licenciado Herrera, desde el 11 de noviembre de 1876.

#### Licenciado SOLON BONILLA CARRILLO

Sub Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores y Carteras Anexas en el gobierno del licenciado Herrera.

#### General VICTOR GUARDIA GUTIERREZ



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Consejero de Estado durante el gobierno provisorio del licenciado Herrera, hasta el 16 de junio de 1877 en que renunció.

#### Don BLAS GUTIERREZ

(No tenemos ni datos ni fotografía)

Consejero de Estado durante el gobierno provisorio del licenciado Herrera.

Don ANSELMO GONZALEZ

(No tenemos ni datos ni fotografía)

Consejero de Estado durante el gobierno provisorio del licenciado Herrera.

Don ALEJANDRO AGUILAR CASTILLO



Consejero de Estado durante el gobierno provisorio del licenciado Herrera.

NACIO en San José en 1827. CASO con Carmen Mora Castillo.

Fué propietario de buenas fincas, de manera que de preferencia se dedicó a la agricultura, aunque también durante un tiempo estuvo dedicado a actividades comerciales.

Durante la administración constitucional del general Guardia fué diputado al Congreso. Hombre de convencidos principios liberales. Famoso es su discurso pronunciado en el Congreso Nacional el 5 de julio de 1875 con motivo de la presencia de tres jesuitas en la ciudad de Alajuela, que pretendían introducirse en el país, y resultado del cual fué la expulsión inmediata de tales individuos.

FALLECIO en San José en 1908.

Presbítero FRANCISCO PIO PACHECO CASTILLO



Consejero de Estado durante el gobierno provisorio del licenciado Herrera.

PADRES: Nicolás Pacheco y Ana Castillo.

NACIO el 9 de julio de 1826.

Sus estudios eclesiásticos los realizó en la ciudad de León, Nicaragua, ordenándose de sacerdote el 24 de diciembre de 1849.

En 1851 fué a la República de Guatemala para estar presente a

DOS RASGOS DE LA CULTURA OCCIDENTAL: LA CIENCIA

Por Francisco Romero

El problema de la caracterización diferencial de las culturas es uno de los que más interesan ahora: en él se suma al aliciente puramente teórico la necesidad urgente de comprender la índole de los contactos culturales y de atenuar en lo posible los choques que pudieran resultar de ellos. Todo el asunto es apasionante, y por su viva repercusión en la conciencia actual con viene afrontarlo con precauciones, para que lo verdadero no sea supeditado a lo conveniente, esto es, para que lo que teóricamente sea cierto no se desfigure en provecho de lo que parezca útil para un mejoramiento de las relaciones humanas, porque nada más falaz que la ilusión de creer que pueda edificarse algo sólido sobre concesiones que importen el desconocimiento de los hechos.

Debe recordarse ante todo que pueblos y culturas son cosas diferentes y que ni siquiera sabemos a punto fijo qué relación guarda con cada pueblo la correspondiente estructura cultural. De primera intención se juzga, y es la concepción más difundida, que la cultura de un grupo humano brota de su entraña racial más íntima y que, por lo tanto, es consustancial con él en cuanto unidad biológica; pero hay respetables opiniones en contra, que hacen más lugar a las posibilidades de opción derivadas del costado espiritual del hombre. Sombart, por ejemplo, sostiene la normalidad de las mayores alteraciones culturales a lo largo de la vida histórica de un pueblo. La preponderancia de la intención práctica en el planteo de estos asuntos puede acarrear errores, y entre ellos el de concebir el hecho de los contactos de cultura únicamente como el contacto entre pueblos dotados cada uno de su especial cultura, sin advertir que acaso los fenómenos más

importantes del encuentro cultural se dan en el seno de un pueblo, cuando en él la cultura propia empieza a convivir con otra extraña que paulatinamente va ganando terreno, bien en su totalidad, bien en alguna de sus dimensiones. Poniendo de lado consideraciones generales de este orden, quiero dejar bien establecido que al referirme a continuación a las culturas orientales, no pienso en los pueblos correspondientes ni aun en su situación cultural presente, sumamente variable y compleja, sino en las mayores estructuras culturales clásicas del Oriente, cuya relativa pureza se mantuvo hasta el proceso de occidentalización que se produce en ellas desde la segunda mitad del siglo pasado. Y no debe olvidarse que el llamado "despertar del Asia" fué una de las consecuencias de la occidentalización.

Es una cuestión de dificultad extrema la de apreciar los trasvases ocurridos entre las culturas orientales y la occidental, y más todavía la de determinar qué elementos de aquellas sería deseable que se incorporen a la nuestra. Por mi parte, soy occidentalista resuelto, pero no creo que nuestra cultura sea perfecta y no tenga nada que aprender de las demás; entre otras deficiencias, me parece que carece demasiado de sentimiento cósmico. En toda gran cultura se manifiesta de algún modo lo esencial humano, y debe reconocérselo donde aparezca y aun admitir la superioridad donde la haya. Contra lo que, en mi opinión, debe estarse más en guardia, es en lo tocante a ciertas irrupciones que nos amenazan cada vez que, tras las tensiones de un largo esfuerzo, sobreviene el cansancio. Nuestra cultura se singulariza por ser una disciplina severa, y de vez en cuando el occidental aspira al reposo que le ofrece la entrega a disposiciones espirituales ajenas, menos preocupadas de llevar la vida en peso y de fundir en un ideal único la personalidad y la responsabilidad.

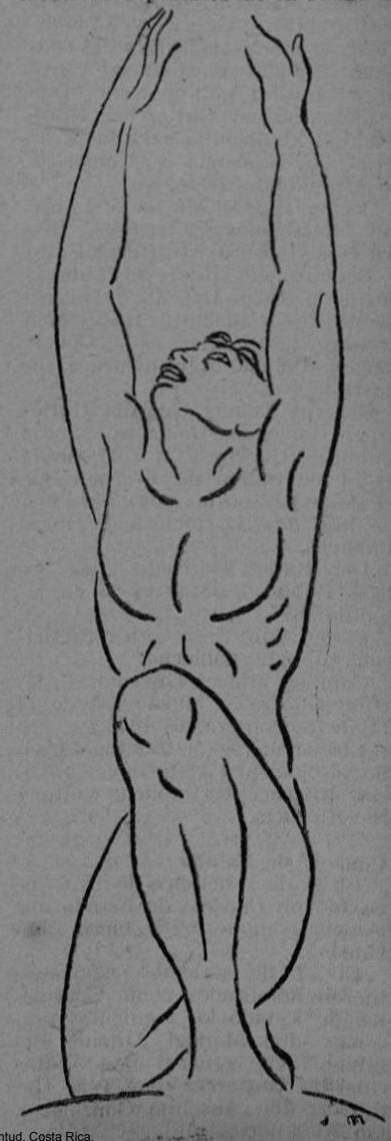
Y paso al propósito de estas anotaciones, que es señalar, como dos rasgos o propiedades exclusivas de nuestra cultura, la ciencia y la democracia.

Casi todos los procesos y creaciones que componen el repertorio cultural aparecen en toda civilización desarrollada y madura: la filosofía, la religión, las artes, el derecho y el Estado, la técnica, etc.

La ciencia, en cambio, es logro peculiar de la occidental. En las más altas culturas orientales, las de India y China, su ausencia es fácilmente perceptible. En cuanto a los orígenes orientales de la ciencia griega, deben entenderse como acoplo de conocimientos estimulados por las necesidades prácticas, tesoro de saber que sólo al ser prohibido y perfeccionado por los griegos alcanza la suma jerarquía científica, con sus prerrogativas de severa teorematización, de sistematicidad, de rigor crítico. El monopolio del espíritu científico ejercido por el Occidente desde la Antigüedad se corrobora con lo sucedido con la historia, que también ha sido elaborada científicamente sólo por los occidentales, a partir del Herodoto, mediante la sucesiva eliminación del mito, el recorte de sucesos y personalidades, la precisa determinación cronológica y la indagación de influencias y nexos reales. De la falta de espíritu científico de nuestra cultura

secuencias que le son subordinadas. Sólo el Occidente posee una técnica vasta y complicada, que se agranda y renueva sin cesar; ello resulta comprensible, porque esta técnica no es sino la aplicación práctica de las conquistas científicas, y no se puede comparar con las técnicas del Oriente, donde tanto pesan una empiria tradicional y las fantasías mágicas. Otra consecuencia no aparece tan clara, pero existe y es sumamente considerable. Sólo la filosofía del Occidente, en su porción mayor, es pura teoría; las filosofías del Oriente son al mismo tiempo teorías y "caminos de salvación", algo intermedio entre lo que nosotros entendemos por filosofía y por religión. La filosofía del Occidente no ha recibido su particular tonalidad de la "ciencia"; ya era como es antes de que la ciencia existiera como entidad autónoma, pero desde su raíz la ha originado y la informa el mismo riguroso sentido para la teoría que ha sido también la principal fuente de la ciencia.

Dentro de sus propias culturas, el hombre oriental se inclina ante la realidad en postura reverente; desconfía de poder abarcarla, y desde luego renuncia a concebirla según conceptos bien definidos. El occidental, desde los Presocráticos, lanza a la faz de lo real sucesivas definiciones que son como desafíos; le dice: eres agua, o aire, o sustancia confusa, o átomos y vacío, o flujo irrefutable, o ultraterrenas ideas, o materia moldeada en formas... Errores, sin duda, tomada en sí cada definición como la única verdadera; pero fecundos errores que han ido anotando los perfiles efectivos o posibles de la realidad



y acentuamente a su... en este... tece el... estado... actitud... viene... mirar... anegarse... su seno... ca ante... llegar... reposar... nora... a su... dos de... es su... las con... ber como... a infin... nable.

La... aunqu... ocupación... la me... occide... permite... de otras... tades. cia se... la m... tal, el... concre... medi... mporal, vismo... que se... tra... medi... vadas... litura... es "pas... todo... contera... el pas... tepasado... iernan, ria como... atene... señanza... das en... ritos. De... de tal... mo la... no e... porque... ncia su... dad des... que sup... briendo... a po... de cuya... isión... corrige... miente... hereda... Ciencia... ces eva... y otr... naria, siempre... nal y... a cua... dad que... la su... funda... una fund... ciente... tradició... marcha... adela... fe en... ana... que tod... dición... be ser... da. No... no al... ejemplo... herente... milen... ción que... to... lo que... la in... de la... la in... es pare... que d... supues... a cult... satista... la de... es inter... lista. constr... de s... to, sus... ones r... tativas... en el t... todo va... cuant... ad. La... rigua... e todo... poral... y hun... la men... ica (e... tradicio... un jue... una cur... d puer... sobre... de mí... cia.

El... cientí... cierta... as pro... nuestra... ca, con... nes hu... que d... lora. An... smo, co... bre en... afirmac... su pr... pone f... ante rea... te de la... cultura... extra... quiere... jena a... incarle... cómo es... explic... ctos, e... nes, en... ciencia... mane... ra el... sofía;... resor... muchos... verda... ales, e... tes, ha... porales... el s... miento... nido n... or cier... cer en

Por Georges Fradier

UN escritor se hace célebre en su patria. Muere y sus libros no cesan de ganar la admiración y hacer las delicias de un público cultivado, naturalmente restringido, que habla su misma lengua. El resto del mundo lo ignora y parece condenado a continuar ignorándolo.

De repente, todo cambia, a alguien se le ocurre traducir la obra de este escritor en otra lengua, que hablan 50 o 100 millones de personas. El antiguo escritor traspasa las fronteras y viene, por así decirlo, a ocupar un asiento entre los autores extranjeros, aportando nuevas y secretas riquezas. Con él llega algo del espíritu, la sabiduría y la poesía de su pueblo y de su tiempo.

Esta aventura, menos frecuente de lo que podría creerse; ha sucedido recientemente a un curioso escritor muerto hace casi once siglos, pues la fama de Abu Utmán Amr ibn Bahr al-Djahiz no había franqueado los límites del mundo musulmán —salvo para algunos pocos orientalistas— hasta la aparición del "Libro de los Avaros", traducido al francés por M. Charles Pellat y publicado en la colección Unesco de Obras Representativas.

He aquí, por lo tanto, a al-Djahiz, nacido el año 776 o 777 de nuestra era, en Basra, gran ciudad a la sazón, recorrida por innumerables canales, repleta de mercaderes, juglares truchimanes y gramáticos, puerta de Oriente y centro del comercio iraquí con la India y la China. Los naturales de Basra eran considerados como gente de espíritu vivo y carácter un tanto difícil pero al parecer. Abu Utmán no tenía en común con ellos sino sus cualidades intelectuales. Sabía cuál es el precio de la tolerancia y la cortesía y también cuál es la vida apacible que conviene al hombre cultivado exenta a un tiempo del deshonor y el sacrificio.

Fué, ni más ni menos, un escritor: no quiso comprometerse en las querellas de su tiempo, ni tampoco recurrir a una segunda profesión que le impusiera obligaciones. La carrera de ese literato árabe, contemporáneo de Carlomagno, hubiera podido ser la de un joven ambicioso y bien dotado en la Europa del siglo XVII. Se trataba para él de triunfar en la capital y encontrar un protector que se lo facilitase. Mas, ¿cómo vivir de la pluma sin trocar algunas dedicatorias por prebendas y pensiones? Abu Utmán dedicó un libro al Califa y triunfó en Bagdad.

Su éxito, sin embargo, no fue el de un vulgar adulator. Su obra trataba de problemas bastante espinosos en aquel entonces, donde se abordaba la institución misma del Califato como entidad política y religiosa, y, sin tomar partido se exponían objetivamente las más diversas opiniones al respecto. El Califa al-Mamún era un buen Príncipe, y su Visir Ibn al-Zayat que, por otra parte, tenía pretensiones literarias, no fueron insensibles a su imparcial erudición. A partir de ese día, al-Djahiz gozó de los favores oficiales, repartiendo su vida entre el hogar de Basra y las residencias del soberano en Bagdad, durante el invierno, y en Samarra, en el verano.

Escribía sin cesar sobre todas las cosas: teología, historia na-

tural, poesía, geografía, con una maravillosa fecundidad, que no vendrían a interrumpir siquiera las frecuentes revoluciones y algaradas. El Visir cayó en desgracia y el Califa desapareció; sus rivales y sucesores siguieron en buenos términos con al-Djahiz. Este supo envejecer sobriamente y no se retiró totalmente de la Corte hasta que le obligaron a ello sus achaques reumáticos y hemipléjicos. Bien es cierto que no tenía grandes simpatías por la facción en el poder, reaccionaria y apegada con exceso a la tradición formal.

Ello no ha de extrañarnos, pues al-Djahiz fué en cierta manera un innovador, perteneciente a la escuela de los mutacilitas, que rehusaba someterse a la pura ortodoxia sunita y adquiría su saber allí donde bien le parecía, inspirándose de todos los textos y facilitando de esa manera el apogeo de la ciencia y el pensamiento árabe en el siglo XI. El "Libro de los Animales" de al-Djahiz fué, con la "Botánica" de Abú-Hanifa, uno de los primeros documentos sobre el estudio de la naturaleza. Las citas de Aristóteles son en él bastante numerosas sin que, sin embargo, pueda decirse que la influencia griega resulte demasiado perceptible. Tampoco faltan en el mismo las citas de los poetas, que sirven de "Locis probantes" como en los tratados del Occidente medieval. Pero encontramos asimismo las observaciones personales del autor, que trata de demostrar la unidad de la naturaleza y el valor equivalente de todas sus partes (al-Djahiz mostraba, no obstante, una singular predilección por los insectos). En este "Libro de los Animales" esboza ciertas teorías sumamente actuales sobre la evolución y adaptación de las especies. Sin embargo, no podríamos considerar a al-Djahiz como un sabio o un especialista. Compuso varios tratados sobre el trigo y el datilero, sobre los metales, los blancos y los negros, todo ello sin la pretensión de poseer conocimientos particulares en agronomía, mineralogía o antropología, sino como aliciente a esos estudios, procurando la mayor amenidad. Si trataba de materias teológicas, lo hacía con elegancia, prefiriendo los argumentos extraídos directamente de la historia y de la cantera viva de su experiencia personal, a las simples deducciones especulativas.

El "Libro de los Avaros" no es, pues, un tratado sobre la avaricia, sino más bien una antología de anécdotas, recuerdos, pintorescas citas y reflexiones juveniles. Todo aparentemente, sin mayor preocupación formal: palabras sueltas de un anciano afable, dispersas, que apenas cree que en la virtud de la enseñanza y no habla sino por entretenimiento: "en este libro encontrarás tres cosas: argumentos originales, sutiles astucias y divertidas anécdotas. Si lo serío te aburre, podrás extraer de él a tu gusto con qué distraerte y solazarte". A continuación, al-Djahiz, amigo siempre de las

digresiones, hace una encantadora apología de la alegría, para concluir dignamente: "la risa y la broma tienen ambas una medida y un justo término cuando se los rebasa se incurre en la frivolidad, pero cuando no se les alcanza se carece del debido equilibrio".

En realidad, si al hombre de hoy interesa este libro es, principalmente, a causa de los hombres del tiempo y del país que evoca. Son raros los documentos como éste, tan vívidos y personales. Gracias a él conocemos pormenores sobre la sociedad iraquí del siglo IX: sus costumbres, sus defectos, su cultura, su folklore, sus historias, sus preocupaciones de dinero, su policía, su comercio, sus menús, en fin, toda su vida cotidiana, de la que nunca nos había hablado la grandilocuente historia de batallas y avatares políticos. Al-Djahiz no creía, sin duda, presentarnos otra cosa que una galería de avaros, pero su realización comporta un vasto estudio costumbrista. Curiosos avaros éstos, cuyo vicio suele referirse a los placeres de la mesa: el uno es parsimonioso con sus invitados, el otro les distribuye con largueza monedas de oro y ricos joyeles. Entrevemos una civilización bastante brillante, pero aun próxima a sus orígenes, y no despegada todavía de la austeridad de la vida nómada; saturada también de la poesía del desierto, de esa poesía de los hombres del desierto que supieron transfigurar maravillosamente su pobreza. Un beduino describe su almuerzo: "nos han traído un trigo cárdeno, como pico de ruiseñor, y con él hemos hecho un pan que pusimos al fuego. Hicimos luego una sopa de pan y éste se paseaba sobre la grasa como la hiena merodea por las dunas del desierto".

En esta descripción, como en muchas otras, se adivina al hombre curioso de todo, de amable compañía, poco profundo, pero inagotable compilador de dichos y sucesos, que habrá de utilizar en sus escritos. Su "Libro de los Avaros" se inscribe en una serie de ensayos sobre la sociedad: "De los Ladrones", "De los Galanes", "De los maestros de escuela", "De los Cantantes", etc. Su obra sobre las mujeres abordaba la psicología de los sexos, y en otra serie el autor se mostraba como campeón de la igualdad entre los tres pueblos más importantes que componían el mundo musulmán de la época: árabes, persas y turcos.

Todo Basra lloró cuando Abu Utmán Amr ibn Bahr al-Djahiz murió en su ciudad natal, a los 91 años; lloraban la desaparición de un excelente escritor, pero, sobre todo, de un buen hombre. Se echa de menos un retrato suyo. Parece que era bastante feo, con ojos saltones, como lo denuncia su apodo al-Djahiz. A causa de ese físico poco agraciado, el Califa al-Mutawakkil no se decidió a nombrarle preceptor de sus hijos. Semejante fealdad nos hace pensar en la de Sócrates: su sonrisa e inteligencia debían compensarla, y su elocuencia hacerla olvidar. En su conversación, al-Djahiz no debía insistir en abstractas materias, como la estrategia o el derecho islámico. Nos lo imaginamos encomiando la amistad, el respeto humano, la curiosidad, la poesía y la tolerancia, teñidas sus palabras de un leve escepticismo. En todo caso, hemos de compadecer a los hijos de Califa...

bién los pies, los pies de los grandes exploradores, de los naturalistas, y geógrafos. El activismo del occidental, su ritmo vital agitado, su inquietud y otros módulos de su cultura, cuentan en la génesis de la ciencia; el puro espíritu teórico, que al parecer le ha sido hasta ahora exclusivo, es el elemento primordial sin duda, y a su lado, andando el tiempo, se agrega la demanda de recursos para la acción eficaz y productiva; pero no hay que olvidar, aunque sea de menor cuantía, otro ingrediente: el hacer libre y desinteresado el ímpetu deportivo, la energía causalosa que se fija metas por el mero gusto de alcanzarlas, todo ello expresión de una personalidad en libre ejercicio.

La democracia es también una creación del Occidente. Responde al mismo sentimiento de energía individual, de autonomía, de afirmación de la personalidad que se manifiesta en la ciencia; pero mientras en ésta ese sentimiento inspira una conducta cognoscitiva, en la democracia da lugar a una ordenación social. Por eso la ciencia — la ciencia grande y no la que se contenta con buscar recetas aplicativas — y la democracia van de la mano y florecen en el mismo suelo. El mismo impulso que pone al hombre erguido ante las cosas, decidido a entenderlas con claridad y utilizarlas racionalmente, le lleva a proclamar el derecho igual de todos los hombres y a rechazar cualquier autoridad que no se sustente en el consenso auténtico y explícito. La actitud anticientífica que se doblega ante los erigidos naturales y en vez de investigarlos se complace en delirios fantásticos, se corresponde con la postura antidemocrática que acepta irracionalmente la autoridad de personajes supuestamente ungidos, iluminados o providenciales y se humilla ante ellos: en uno y otro caso triunfa el mito y funciona la magia. La ciencia y la democracia son la expresión de esa vocación de claridad racional y de dignidad humana que ha encarnado el Occidente, y que es parte de esa afirmación suya del individuo humano en plenitud intelectual y moral, esto es, de la persona.

Es dicha y honor de nuestra cultura haber acertado en estas cuestiones, decisivas para el destino humano. Pero cada día se comprende mejor que, si ella ha descubierto estos valores y ha tenido a su cargo desarrollarlos hasta ahora, no son la propiedad absoluta de los pueblos que han forjado esa cultura; si así fuera, estarían viciados de particularismo y de ningún modo ostentarían el alcance universal que de bemos reconocerles. Y, en efecto, los hombres de otras razas y otros pueblos revelan su capacidad para la ciencia y la democracia apenas se adoctrinan en los principios y supuestos que las fundamentan. Se trata, por tanto, de adquisiciones humanas, valiosas para todos, aunque hayan sido descubiertas y elaboradas por la civilización de Occidente.



# EL TICO Y SU TIERRA

MAS VALE PAJARO VOLANDO QUE CIENTO EN MANO

**H**ABIA en los Estados Unidos la creencia de que los gavilanes y las lechuzas eran dañinos, porque a veces un gavilán o una lechuza se robaba una gallina, o por que otras veces se les veía volar sobre el gallinero. Entonces las gallinas huían, cacareaban ruidosamente y se escondían. Por todas estas cosas dedujeron falsamente los campesinos que los gavilanes y las lechuzas destruían gran número de gallinas, de patos y chompipes, y el Gobierno se dió a la tarea de matar el mayor número posible de gavilanes y de lechuzas. Pagaban a cada cazador que traía un par de patas de gavilán cinco dólares, o tal vez veinticinco. Y así se gastaron millones de dólares de esa manera y cientos de miles, tal vez millones, de gavilanes y de lechuzas fueron destruidos.

Después alguien empezó a estudiar los pájaros y descubrió que el gavilán que iba al gallinero era más interesado en las ratas que en las gallinas. Porque las ratas son su alimento natural y las caza donde quiera que pueda hallarlas. Se habrieron miles de estómagos de gavilanes y de lechuzas y se estudiaron cuidadosamente, encontrándose que casi todos los gavilanes y las lechuzas se alimentan especialmente de roedores y de insectos tales como el chapulín. En otras palabras, los gavilanes y las lechuzas trabajan día y noche para el campesino. Ahora en muchas partes de los Estados Unidos se impone una crecida multa a todo aquel que mata un gavilán o una lechuza.

Cada roedor en el curso de un año puede causar un daño que llega sólo a unos cuantos pesos, pero cuando recordamos que los gavilanes y las lechuzas se comen anualmente millones de estos animales, resulta claro que esos pájaros son buenos amigos de Costa Rica.

De cuando en cuando a un gavilán o a una lechuza le podrá dar por robarse las gallinas de un campesino, así como al hombre normal le da por robar. Esas aves entonces deben ser cazadas. Pero es tan tonto matar en masa a los gavilanes y las lechuzas por los crímenes de unos cuantos, como lo sería exterminar a la población de San José porque unos cuantos hombres que viven allí se hayan vuelto asesinos.

La regla general que deberá seguir el campesino prudente es ésta: **no mate ninguna lechuza o gavilán a menos que los coja en el acto de robarse las aves de su corral. No mate o enjaule ninguna ave canora a menos que sepa a ciencia cierta que está dañando sus cosechas.** Míreles el buche para asegurarse de que están dañando sus cosechas; puede ser que sólo se coman los insectos que en realidad causan el verdadero daño.

El antiguo refrán estaba equivocado; la ciencia nos ha enseñado que debe cambiarse y decir **más vale pájaro volando que ciento en mano.** He insistido mucho acerca de los pájaros porque se les trata muy mal en Costa Rica y porque

si se les protegiera darían millones de colonos al año al campesino. ¡Protéjalos! ¡Vea que los demás de su pueblo los protejan! Especialmente, impida que sus niños los maten y les roben sus nidos. San Francisco de Asís los llamaba sus "gallinitas". Piensen en ellos como en sus gallinitas — gallinitas silvestres—, y dénes la misma facilidad que dan a sus gallinas domésticas para procrear y aumentar en número. Les pagarán más del ciento por uno.

A pesar del énfasis que he dado a los pájaros es importante recordar que son sólo una pequeña parte de la Naturaleza y que el control que ejercen sobre los roedores y los insectos es únicamente uno de los varios servicios que prestan al hombre.

Es importante insistir en la idea que expuse antes, la idea de la tela de la vida. Es ésta una de las más interesantes ideas que ha descubierto el hombre moderno, pero al mismo tiempo es un tema demasiado extenso para ser discutido en detalle en un libro de las dimensiones del presente.

Veamos sin embargo lo compleja que es. Todas las plantas crecen en la tierra con la ayuda del agua, cuyo aprovechamiento total depende de las plantas. Los insectos y los roedores se comen a las plantas y las aves mayores y las culebras se comen a los roedores. Muchas personas matan a las culebras donde quiera que las ven, porque no saben que la mayor parte de esos reptiles son también amigos del hombre, puesto que se alimentan de insectos y roedores.

Esta serie de seres que se alimentan unos de otros se conoce con el nombre de **cadena de alimentación.** He aquí algunas cadenas comunes y típicas, en donde naturalmente el alimento pasa en la dirección de izquierda a derecha:

maíz — ratón de campo — gavilán—.

frijoles — afidios — aves canoras—.

forraje — roedores — lechuzas—

Al fin de la cadena de alimentación están los grandes carnívoros: la lechuza gigante, el puma, el hombre. Este es el mayor de todos y no hay animal que él no pueda convertirlo en su presa.

Pero puede ser derrotado por seres muy pequeños, si se le oponen al hombre sistemáticamente y en grandes cantidades.

Recordarán ustedes que el paludismo es causado por un animal tan pequeño que el hombre no lo puede ver sin la ayuda de un microscopio. Sin embargo hará caer enfermo al mayor y más poderoso de los hombres, aunque sea un político, un futbolista famoso o un comerciante. Si hay bastantes de esos animalitos, no hay hombre que pueda resistirles.

Lo mismo se puede decir de la lechuza o del puma; pueden con facilidad tener parásitos, tal vez en sus intestinos, y finalmente ser muertos por esos animalitos. Las materias químicas que forman sus cuerpos —y en este caso no hay mucha diferencia entre la lechuza, el político, el puma y el comerciante— vuelven a la tierra para ser empleadas nuevamente en los tejidos de alguna planta que a su vez sirva de alimento a un animal.

# Antoine de Saint Exupéry y los Hombres del Aire

Por ANDRE GIDE

Este es el prólogo que el gran escritor francés escribió a la novela "Vuelo de Noche", de Saint Exupéry.

**T**RATABASE, para las compañías de navegación aérea, de competir en velocidad con los otros medios de transporte. Es lo que explica,

en la novela "Vuelo de Noche", Rivière, admirable figura de jefe: "Es para nosotros, cuestión de vida o muerte, puesto que perdemos, cada noche, la ventaja gana la en el día sobre los vapores y los ferrocarriles".

Este servicio nocturno, muy criticado al principio, admitido después, adoptado en la práctica tras los riesgos de las primeras experiencias, en el momento de este relato (1) envolvía aún serios peligros: a la impalpable amenaza de las rutas aéreas sembradas de sorpresas, y se añadía el pérfido misterio de la noche. Por grandes que sean todavía los riesgos, no apresuro a decir que van disminuyendo día a día, ya que cada nuevo viaje facilita y asegura otro poco el siguiente. Pero la aviación, como el descubrimiento de las tierras ignotas, cuenta un período inicial heroico y "Vuelo de Noche", que nos pinta la trágica aventura de uno de esos exploradores del aire, toma naturalmente un tono de epopeya.

Me gustó el primer libro de Saint-Exupéry; pero éste me gusta mucho más. En "Correo Austral" mézclase a los recuerdos del aviador, analizados con precisión sobre cogedora, una intriga sentimental que aproxima el héroe a nosotros. Tan susceptible de ternura, ¡cómo lo sentimos humano, vulnerable! El héroe de "Vuelo de Noche", no ciertamente deshumanizado, se eleva a una virtud sobrehumana. Creo que lo que me place sobre todo en este relato palpante es su nobleza. Las debilidades, los abandonos, las caídas del hombre los conocemos bien y la literatura de nuestro tiempo muestra demasiada habilidad para denunciarlos; esta superación de sí misma que obtiene la voluntad ensa, he ahí que necesitamos y que hace falta que nos enseñen.

Más sorprendente aún que la figura del aviador se me presenta la de Rivière, su jefe. Este no actúa por sí mismo: hace actuar, infunde a los pilotos su virtud, exige de ellos el máximo, los obliga a la proeza. Su decisión no tolera la menor debilidad y castiga implacablemente. Tal severidad puede, a primera vista, parecer inhumana, excesiva; pero ella se aplica a las imperfecciones, no al hombre, al que Rivière pretende forjar. Yo le agradezco especialmente la iluminación de esta verdad paradójica, para mí de grande importancia en psicología: que la dicha del hombre no reside en la libertad, sino en la aceptación de un deber. Cada persona je de Saint-Exupéry se ha consagrado total y ardentemente a lo que "debe" hacer, a esa tarea peligrosa en cuyo desempeño, solamente, encontrará el reposo de la felicidad. Y se entrevé muy bien que Rivière no carece de sentimiento (nada tan emocionante como la visita que recibe de la esposa del desaparecido) y que requiere tanto coraje para dar sus órdenes como sus pilotos para cumplirlas.

"Para hacerse amar, dirá, basta compadecer. Yo casi no compadezco, o lo oculto... y estoy sorprendido de mi poder". O bien: "Amad a los que mandáis; pero

sin decirselo".

Verdad también que el sentimiento del deber domina a esos personajes: "31 obscuro sentimiento de un deber mayor que el de amar". Que el hombre no halla su fin en sí mismo, sino que debe subordinarse y sacrificarse a no se sabe qué, a algo que lo domina y vive de él. Me gusta volver a encontrar aquí ese "oscuro sentimiento" que hacía decir paradójicamente a mi Prometeo: "No amo al hombre, sino a lo que lo devora". He ahí la fuente de todo heroísmo: "Obramos, pensaba Rivière, como si algo sobrepasara en valor a la vida humana... Pero ¿qué es? Y luego: "Existe, acaso, otra cosa más durable, digna de salvarse; tal vez Rivière trabaja por salvar esa porción del hombre". No lo dudemos.

Ahora que la noción del heroísmo tiende a alejarse del Ejército, puesto que las virtudes viriles no tendrán cómo emplearse en las futuras guerras, cuyo horror nos invitan a presentir los químicos, ¿no es en la aviación donde vemos desplegarse más admirablemente y con mayor utilidad el coraje? Lo que sería temeridad, deja de serlo en un servicio ordenado. El piloto que arriesga sin cesar su existencia tiene cierto derecho a sonreír ante la idea que ordinariamente nos formamos del "valor". Saint-Exupéry me permitirá títarle una antigua carta suya del tiempo en que volaba sobre Mauritania para asegurar el servicio Casablanca-Dakar:

"Ignoro cuándo regresaré; tengo tanto trabajo desde hace un mes: búsqueda de compañeros perdidos, ayuda a los aviones caídos en territorios disidentes y algunos correos sobre Dakar.

"Acabo de obtener un pequeño éxito: pasé dos días y dos noches con once moros y un mecánico procurando salvar un avión. Amenas distintas y graves. Por primera vez oí silbar las balas sobre mi cabeza. Conozco al fin cómo soy en este ambiente: mucho más tranquilo que los moros. Pero también he comprendido lo que siempre me había admirado: por qué Platón (¿o Aristóteles?) coloca el coraje en la última categoría de las virtudes. No se compone de sentimientos muy hermosos: un poco de rabia, un poco de vanidad, mucho empecinamiento y un placer deportivo vulgar. Sobre todo la exaltación de la fuerza física que no tiene nada que ver aquí. No cruza los brazos sobre la camisa abierta y respira bien. Es agradable. Cuando la cosa sucede en la noche, mézclase el sentimiento de haber cometido una inmensa estupidez. Jamás admiraré al hombre solamente valeroso".

Podría ponerle de epígrafe a esta cita, una sentencia de Quinto (cuya obra disto mucho de aprobar siempre): "Los valientes ocultan su coraje como los enamorados su amor", o bien: "Los bravos esconden sus actos como los generosos sus limosnas. Las disfrazan o procuran excusarse de ellas".

Saint-Exupéry habla siempre con conocimiento de causa de todo lo que cuenta. El desafío personal del peligro frecuente presta a su libro un sabor inimitable de autenticidad. Hemos tenido un meros relatos de guerra o de aventuras imaginarias en que el autor ha demostrado, a veces, ágil talento, pero que hacen sonreír a los verdaderos combatientes y aventureros. La obra de Saint-Exupéry, cuyo valor literario admiro, tiene por otra parte el mérito de un documento, y las dos cualidades, inesperadamente unidas, le confieren su excepcional importancia.

(1) 1932. N. de la R.





# EL DESPERTAR DE AFGANISTAN

Por R. Calder



NO 1330 de la é-gira! Con arreglo al cálculo afgano nos encontramos en pleno siglo —XIV; y aun por el mío propio, cuando pasé el puerto de Latabán creí que tenían razón. Los afganos —es natural— observan el calendario musulmán, pero incluso pensando en términos de "años del Señor", el siglo XIV y el XX marchan juntos por este camino inverosímil que arranca de Khaibar para dirigirse a Kabul, la capital de Afganistán. Y cuando un automóvil se encuentra con un camello al borde de un precipicio de 3.000 metros, no se piensa en el tiempo, sino en la eternidad.

Las tribus emigraban y la escena podía datar no ya de 600 sino de 2.000 años. Una larga hilera de camellos avanzaba hacia el puerto. Se veían también recuas de borricos con cargas dos veces más grandes que ellos, y hombres abrumados bajo fardos enormes. Los nómadas se desplazaban en caravana familiar: hombres, mujeres y niños iban con todos sus pertrechos y enseres, sus tiendas y sus mantas, sus vasijas, sus cazuelas y sus jarros. Las aves hacinadas en banastas se mecían tristemente sobre los lomos de los borricos, y los cabritillos, con las patas ligadas, pendían, como si fueran cestos, de los flancos de los camellos mientras las criaturas, precariamente instaladas en las ondulantes jibas, dormían apaciblemente en medio de los gritos, del polvo y de los juramentos de los arrieros.

El siglo XX irrumpe en medio de la migración arcaica al son de las bocinas de los autos. Grandes camiones conducidos por indígenas de las tribus fronterizas, agrupados en sindicato y que gozan del monopolio de los transportes en el Khaibar, avanzan sin consideración de ninguna especie, y espantan a los animales.

El paso de Latabán es un camino sin pavimento, con curvas inesperadas, montones de piedras derrumbadas, bordes cortados a pico sobre precipicios y una ascensión casi vertical hasta la aguda cima del puerto. El descenso por la otra vertiente era semejante y equivalía a hacer equilibrios sobre la cuerda floja sin tener debajo ninguna red protectora. En aquella bajada experimentamos todos la sensación de un recorrido en un tobogán gigantesco.

Cruzando el Latabán, el paso de Khaibar se nos antojaba un juego de niños. Las curvas eran complicadas pero no retorcidas, porque los ingenieros militares habían construido una carretera amplia y alquitranada sin ofender a la ley de la gravedad; un túnel atraviesa la montaña para dar paso al ferrocarril, y existe un camino especial para camellos y viandantes.

Más cuando llegamos a Jampur nos encontramos envueltos en lo fabuloso y lo legendario. Jampur es la puerta septentrional de la India; puerta estrecha por donde pasaron Alejandro Magno y todos los conquistadores que le precedieron y le siguieron con la ambición de dominar en Asia. A través de ella vino hacia Occidente la civilización indoaria y por ella entró en la India hace 2.400 años la civilización helenística de los reinos griegos de Bactriana

de Partha. Y allí está el escenario de los innumerables combates que sostuvieron los regimientos de guarnición en la frontera noroeste de la India con las feroces tribus que, desde los riscos de las montañas; se precipitaban como el rayo sobre las tropas del Imperio británico.

Aun quedan huellas de esa historia sangrienta. En las alturas se ven ruinas de fortalezas, torres de vigía y monumentos funerarios que conmemoran a los muertos de los regimientos ingleses e indios. Sin ese recuerdo, por lo menos a la luz del sol, el paisaje no tendría aspecto impresionante. Hay desfiladeros angostos, pero, por lo general, domina el valle expuesto al fuego de los tiradores apostados en las lomas. En la actualidad la defensa de Khaibar le corresponde a Pakistán.

En Torkham, a 60 kilómetros de Peshawar, entramos en Afganistán al pasar la pesada cadena que sirve para cerrar la frontera en el camino.

Afganistán está procurando entrar de lleno en el siglo XX. Tras la pesadilla de Talabán en la más completa oscuridad, resultó una extraña pero tranquilizadora experiencia la de ver repente los perfiles de dos montañas recordados por la iluminación eléctrica. Esas montañas dividen en dos partes a la ciudad de Kabul y la idea de iluminar sus contornos surgió como para subrayar el deseo de progreso cívico. El hecho de que para tener esa iluminación haya habido que disminuir el voltaje en las casas y no se pueda leer en ellas es sólo temporal, y la situación mejorará cuando se haya realizado el proyecto hidroeléctrico del río Kabul, en el que trabajan actualmente ingenieros alemanes.

Kabul es una ciudad de contrastes. El siglo XX se manifiesta en ella por lujosos automóviles y jeeps, por los cines (que exhiben casi exclusivamente películas indias), por la espaciosa y moderna avenida que apodan sus mismos habitantes los "Campos Elíseos"; por las tiendas repletas de mercancías de Occidente, y por la moda parisense que, según me han dicho, ostentan las señoras.

La frase "según me han dicho" se debe a que la mujer afgana sigue estrictamente el purdah. Si se visita una casa afgana se encuentra uno con que las mujeres están siempre recluidas en sus habitaciones. Cuando aparecen en las calles caminando, baseando en tongas (carruajes de caballos), en automóvil o en jeep, llevan el shardi, amplio manto que las cubre de cabeza a pies y por el que únicamente pueden ver a través de un velo transparente. Pero bajo ese manto se oculta todo el refinamiento de sus hermanas occidentales cuando la interesada puede pagárselo.

Y junto a lo moderno encuentra uno los bazares exóticos a los que acuden los montañeses con sus pellizas de piel de cordero, los tenderetes de los artesanos, y los amanuenses sentados en cuclillas en la calle escribiendo cartas para una población que es, en su noventa y seis por ciento, analfabeta.

Afganistán es miembro activo de las Naciones Unidas y como tal tiene derecho a los servicios de asistencia técnica, de los que el gobierno procura sacar el máximo beneficio en sus proyectos de modernización de un país, en

la actualidad montañoso y desértico, pero cuyos recursos no explotados permitirán un día transformar la vida de sus 12 millones de habitantes.

Cuando visité al primer ministro, S. A. R. Sardar Shah Mahmud Khan Ghazi, tío del rey, éste manifestó el agradecimiento del gobierno por la amplia ayuda que le daban las Naciones Unidas.

Uno de los más importantes renglones de esa ayuda, como se ha hecho en otros muchos países, es el de la lucha contra el paludismo con la colaboración de la Organización Mundial de la Salud.

Las elevadas cumbres de la cordillera Hindu-Kush dividen el país en dos partes. Al norte de esa cadena, hasta el río Oxus, que separa Afganistán del territorio de la Unión Soviética, se extiende una gran comarca de la cual se adueñó el mosquito del paludismo desde los días de Gengis Kan (1162-1227). Con anterioridad a aquellas fechas las tierras de esa región habían sido cultivadas gracias al sistema de riego por el aprovechamiento de las aguas del río Oxus. Pero los mongoles sacrificaron o secuestraron la mayor parte de la población y al caer en desuso los sistemas de irrigación, el mosquito se posesionó de las tierras.

Hasta hace dos años un refrán afgano decía: "Si te quieres morir vete al Kundus". Pero después de haber llevado a cabo con éxito un experimento piloto en la región arrocerá de Jalalabad, entre Kabul y el Khaibar, se instaló en el Kundus un equipo de la O.M.S.

Se trataba de un equipo internacional compuesto de un malariólogo, un entomólogo, un ingeniero sanitario y un inspector de paludismo. Se comenzó rociando con D.D.T. las casas y las aldeas comprendidas en una región de 500 kilómetros cuadrados con una población de 45.000 habitantes.

En 1951 se triplicó aquel trabajo. El mosquito fué vencido y se hizo posible, una vez liberados del paludismo, hacer funcionar una factoría algodonerá en Pul-i-Khumri, sin que las plantaciones ofrecieran ya peligro alguno. Los anteriores intentos de colonización de aquella región con el asentamiento de tribus emigradas habían fracasado por completo. Los labradores murieron o tuvieron que huir. En 1952 Afganistán ha podido ya exportar algodón.

Los resultados han superado lo previsto. Provincias enteras solicitan del gobierno la organización de campañas contra el paludismo, y acaso haya sido ésta la mayor demostración de opinión pública que ha tenido lugar en Afganistán.

Afganistán ha sufrido mucho a causa del tifus. El equipo de la O. M. S. aprovechó la estación del año en que el paludismo remite para atacar este segundo problema en Kabul y Kandahar. En una campaña se aplicó D.D.T. en polvo a 200.000 personas y a sus enseres y habitaciones.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (F.A.O.), ha combatido por su parte las enfermedades del ganado. La "peste bovina" es frecuente en Afganistán, y los veterinarios de la F.A.O. apenas llegados al país iniciaron la vacunación sistemática del ganado, estableciendo cordones sanitarios en distritos enteros. Decenas de millares de reses

fueron vacunadas y los estragos de la enfermedad se fueron dominando provincia tras provincia. Aun queda mucho por hacer, pero la eficacia del sistema ha sido reconocida por los campesinos que en la actualidad cooperan en la tarea.

Una misión de la Unesco ha proyectado, con la aprobación del gobierno, un plan de reforma sistemática de la educación. Teóricamente la educación es obligatoria, pero la escasez de escuelas impide que esto sea cierto. Se ha iniciado la lucha contra el analfabetismo y yo he visto el trabajo efectivo que se realiza con los alumnos, algunos de ellos barbudos, con varias esposas y familia numerosa. También se ha puesto en marcha la enseñanza vocacional.

El gobierno afgano ha solicitado de las Naciones Unidas el envío de expertos en diversas actividades, desde especialistas en la perforación de pozos petrolíferos (en las cercanías. Y ya se encuentran en el país economistas, estadísticos, técnicos del algodón y del astracán, cuya piel constituye el principal artículo de exportación para tener dólares en disponibilidad. Las solicitudes de ayuda para el año 1952 incluían expertos para la lucha contra la langosta, especialistas en el azúcar de remolacha, reforma bancaria y monetaria y expertos en el comercio y en aduanas.

El Fondo Internacional de Socorro a la Infancia (Naciones Unidas), en colaboración con la F.A.O. está creando centros de maternidad y casas-cuna, clínicas, escuelas para comadronas y un proyecto de campaña para la lucha contra las enfermedades venéreas.

Este país, durante tanto tiempo inaccesible y celoso de la intervención extranjera, se está transformando por sí mismo, con la ayuda internacional.

## DE LA PIZARRA ESCOLAR A LA TELEVISION

La temporada de televisión escolar fué inaugurada en octubre del año pasado por el Ministro de la Educación Nacional de Francia. El programa, consagrado al Salón Náutico, ha puesto especial cuidado en mostrar al público la actividad de la marina mercante y de las flotillas fluviales. En el presente año se darán cada semana tres emisiones regulares, dedicadas a las escuelas primarias francesas. La emisión de los lunes —"Vistas del mundo"— estará consagrada a la Unión Francesa y se presentará durante tres meses. Su finalidad es facilitar la enseñanza de ciertas disciplinas, como la geografía, las artes, las ciencias físicas y naturales. La emisión de los miércoles —"Fuentes de energía"—, que trata de la electricidad bajo el aspecto económico, geográfico y humano, se dará también durante tres meses, desde el mes de enero, y estará dedicada a "la vida de los oficios y de las instituciones" (orientación profesional y formación cívica). Muy diferente será la emisión de los viernes —"El aula y la vida"— destinada a proporcionar explicaciones visuales, extraídas de la experiencia cotidiana, acerca de los acontecimientos de actualidad, de los que se presentarán previamente varias imágenes.

# IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN EL DESARROLLO DEL NIÑO

El Ministerio Británico de Salud Pública, al examinar las experiencias obtenidas en la segunda Guerra Mundial mientras se evacuaban los niños para protegerlos de los bombardeos aéreos, hace las observaciones siguientes:

Uno de los hechos que han sido destacados por las experiencias adquiridas en la ejecución del plan de evacuación, es la importancia que tiene la familia para el desarrollo del niño y la imposibilidad de proporcionarles un sustituto completamente adecuado que ocupe el lugar del cuidado de sus propios padres. Ello ha permitido que algunos círculos se hallen más conscientes de la importancia que tiene el mejoramiento de las condiciones del hogar, como medida destinada a preservar a los hijos que viven en hogares poco satisfactorios.

Muchas de las colectividades occidentales aun consideran comúnmente que el alejamiento de un niño de su hogar es la solución para muchos problemas familiares, sin prestar la debida consideración a la gravedad de este paso y, generalmente, sin que exista ningún plan definido para el futuro.

Con demasiada frecuencia se olvida que al apartar a un niño de cinco años de su hogar, se está asumiendo una responsabilidad directa por su salud y felicidad futuras en toda la década siguiente, y que cuando se separa a un infante se corre el riesgo de lesionar su carácter.

El cuidado adecuado de los niños que se han visto privados de una vida normal de hogar, en la actualidad puede considerarse que no es simplemente un acto de humanidad sino que es esencial para el bienestar mental y social de la colectividad. Pues, cuando no se les atiende debidamente, como sucede en todos los países del mundo occidental, crecen como seres irracionales.

Los niños que sufren privaciones, bien sea en el hogar o en algún otro medio, son una fuente de contaminación social tan grave y tan efectiva como los portadores de la difteria y de la tifoidea. Además, de la misma manera que las medidas preventivas han reducido la frecuencia de estas enfermedades a proporciones mínimas, así también medidas definidas pueden reducir grandemente el número de niños que sufren privaciones en nuestro medio y el desarrollo de adultos capaces de producirlos en mayor número.

Sin embargo, hasta la fecha, ningún país ha tratado de hacer frente a este problema seriamente. Aun en los llamados países avanzados existe cierta indulgencia para las condiciones impropias de higiene mental que se encuentran en los hogares infantiles, en las instituciones y en los hospitales, a un grado tal que si ocurrieran en el terreno de la higiene personal, hace ya tiempo que hubieran culminado en una protesta pública.

La destrucción de las familias y el abandono de los hijos ilegítimos se aceptan sin comentario. El problema doble que representan los padres negligentes y los hijos que sufren privaciones se considera inevitable y se permite que continúe reproduciéndose.

Al parecer, las razones principales que pueden explicar este fatalismo son las tres siguientes: la creencia de que una gran proporción de estos niños son huérfanos

y carecen de familiares; un sistema económico que de vez en cuando crea una pobreza tan grande y en un abandono tal, que los trabajadores sociales se sienten impotentes para proporcionar auxilio; y la falta de conocimientos sobre los factores psiquiátricos y la correspondiente incapacidad de atender eficazmente los casos más necesitados.

En muchos países occidentales, sin embargo, estas tres condiciones ya no existen, aunque persisten otras dos que siguen entorpeciendo el progreso. En primer lugar, aun hay una lamentable escasez de trabajadores sociales preparados para diagnosticar la presencia de factores psiquiátricos y para tratarlos eficazmente.

Todos los países tienen que afrontar la inmensa responsabilidad de adiestrar trabajadores sociales en los métodos adecuados y de proporcionarles la ayuda de psiquiatras de la infancia.

El segundo factor que persiste aún es la falta de convicción por parte de los gobiernos, los organismos sociales y el público, de que el amor maternal es tan importante para la higiene mental de la infancia y de la niñez, como las vitaminas y las proteínas para la salud física.

Esta falta de convicción tiene dos raíces: una es emocional y otra, intelectual. No es poco común encontrar un fuerte prejuicio contrario a esta convicción entre las gentes que se sienten muy encolerizadas por el alegado fracaso de los propios padres de los niños y que tienen una conspicua necesidad, de la cual no siempre se hallan conscientes, de probar que ellos mismos tienen más aptitud para cuidar de estos niños que sus propios padres.

Asimismo, los miembros de distintas comisiones al contemplar el fruto de sus labores, derivan más satisfacción personal cuando visitan una institución y observan un grupo de niños dóciles y bien cuidados físicamente que la que resulta cuando tratan de imaginarse a estos mismos niños, algo desaliados tal vez, jugando felizmente en sus propios hogares o en algún hogar adoptivo.

¡Hay que estar alerta frente a cualquier falso interés de que los niños estén confiados a instituciones!

Para aquellos que tienen el deber de luchar contra estos males, este punto de vista podría parecerse al que sostenían sus antecesores responsables de la salud pública hace un siglo. Tenían ellos una excelente oportunidad de librar sus países de las enfermedades transmitidas por la inmunidad; algunos la aceptaron, otros tomaron una actitud crítica y no hicieron nada.

Es cierto que la prueba presentada en esta obra es defectuosa en muchos puntos; que aun quedan muchas lagunas por llenar y que a veces faltan informaciones de importancia crítica; pero hay que recordar que la evidencia nunca es completa, que el conocimiento de la verdad siempre es parcial y que si esperamos hasta tener la seguridad esperaremos una eternidad.

Tenemos la esperanza, pues, de que por todo el mundo, los hombres y mujeres que rigen la vida pública reconozcan la relación que existe entre la higiene mental y el cuidado materno y que aprovechen todas las oportunidades para fomentar reformas valerosas y de largo alcance.

# CULTURA EN EL MUNDO

## LECCION MILENARIA DE LA TIERRA DE NEGEV.

Los expertos de ayuda técnica de la Organización Internacional para la Agricultura y la Alimentación han encontrado que los sistemas de riego utilizados dos mil años en Negev—zona desértica de Israel—pueden enseñar mucho a los ingenieros agrícolas modernos.

Los arqueólogos han hallado miles de cisternas para la conservación del agua de lluvia, cavadas en la piedra caliza de las estratificaciones de las colinas, y en las rocas gredosas de los valles del Negev meridional. Durante la breve estación de las tormentas, las aguas de las rápidas inundaciones eran canalizadas hacia esas cisternas, algunas de las cuales tienen capacidad para 25.000 y hasta 75.000 pies cúbicos. Allí se conservaba el precioso líquido para su uso durante la estación seca, lo que revestía una gran importancia en esta región, donde el agua subterránea es salada.

Los "nabacianos", que habitaron en Negev hace 2.000 años, conocían muchas particularidades acerca de la humedad y su relación con el suelo, según lo aseguran los expertos de la Organización Internacional para la Agricultura y la Alimentación. Una de las características del paisaje de Negev es la serie de colinas formadas de pedernal y colocadas a distancias iguales, que se pueden contemplar por varios kilómetros. Se cree que éstas fueron altañas colinas fértiles, donde se plantaban olivos y viñas. El viento mojado, al pasar sobre las colinas, depositaba humedad sobre las superficies pétreas y proveía de esta manera el agua necesaria para los viñedos o árboles. El polvo y la arena cubren ahora esas colinas. Mas, los expertos de ayuda técnica han recomendado un sistema que se experimentará allí, y si su resultado es positivo, otra vez las viñas y los olivos florecerán en Negev como en el siglo VII.

## CONGRESO DE BIBLIOTECARIOS YUGOSLAVOS.

En el reciente Congreso celebrado por los miembros de la Federación de Bibliotecarios Yugoslavos, se acordó publicar en varios idiomas una Bibliografía de publicaciones yugoeslavas, con el objeto de facilitar el intercambio internacional entre los bibliotecarios. Los Delegados al Congreso pusieron igualmente el establecimiento del curso obligatorio de biblioteconomía en todas las instituciones dedicadas a la formación de maestros.

La Federación yugoeslava—que está integrada actualmente por más de ochenta Bibliotecas del país—decidió, en la sesión de clausura del Congreso, invitar a la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios (IFLA) para que celebre su conferencia próxima en Yugoestylavia.

## TEXTOS PARA LA ESCUELA DE ENFERMERAS DE KABUL.

Por primera vez, en sus veinte años de existencia, la Escuela de Enfermeras de Kabul,

Afganistán, ha recibido libros de texto adecuados para el personal que se forma en sus aulas. Esos libros de texto, en lengua persa, sobre psicología infantil y puericultura, han sido adquiridos en Irán y obsequiados por la Organización Internacional de Socorro a la Infancia.

La UNICEF y la Organización Mundial de la Salud, colaboran en un plan general de mejoramiento de la situación de los niños y de las madres en Afganistán. Hasta la fecha se han establecido, una nueva Clínica Infantil, una Maternidad y tres centros de bienestar social para los niños, y ha comenzado a funcionar la primera escuela de obstetricia del país.

## REFORMA DEL SISTEMA EDUCATIVO EN PAKISTAN.

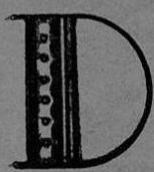
Cuando Pakistán obtuvo su independencia, en el año de 1947, uno de los problemas cruciales con que se encontró el Gobierno fué el de reorganizar la enseñanza, de acuerdo con las nuevas condiciones de vida y las necesidades futuras. Los primeros cinco años de luchas en este sentido—análogas a las emprendidas en otros países "nuevos"—se hallan descritas en un libro que acaba de publicarse: "New Education in the Making in Pakistan" (Cassell y C<sup>o</sup>. Londres, 15 chelines). Los problemas existentes eran arduos; varias lenguas regionales se escribían con los signos de alfabetos diferentes; la población estaba compuesta—en un 10% aproximadamente—de analfabetos; faltaba completamente material escolar, maestros competentes y personal técnico.

Se proyectó un nuevo sistema educativo con este propósito general: "Los hombres deben aprender suficientemente para ganar su subsistencia, para ser miembros útiles de la sociedad y para comprender el sentido de la frase LA BUENA VIDA". Además, este sistema educativo debía ser inspirado por la ideología islámica, que tiene como eje el sentimiento de fraternidad universal, la justicia y la tolerancia. La tarea ha sido acometida sin tardar y se han obtenido muchos progresos en todas las esferas de la enseñanza. Se han construido muchas escuelas; se han inaugurado varios institutos de formación de maestros; se han fundado centros de educación de adultos en toda la extensión del país. La medida inicial fué la implantación de la enseñanza obligatoria para todos los niños de 6 a 11 años de edad.

El primer Ministro de Educación de Pakistán—Fazlur Rahman—describe con todos los detalles los métodos aplicados para conseguir la reforma educativa, en sus discursos, compilados en este interesante volumen "New Education in the Making in Pakistan". Su atención se concentra particularmente sobre la necesidad de educar a la juventud para que se pueda participar en el mundo entero, en donde—como lo dice objetivamente—"la carreta de bueyes ya no puede competir con el avión de propulsión a chorro". El libro contiene muchas observaciones valiosas para todos los países que tienen problemas análogos.

# JOSE MARTI EN LOS ESTADOS UNIDOS

Por RAMON SENDER



ECIA José Martí refiriéndose al héroe abolicionista norteamericano Wendell Phillips: "Los grandes hombres, aun aquellos que lo son de veras porque culti-

van la grandeza que hallan en sí y la emplean en beneficio ajeno, son meros vehículos de las grandes fuerzas". Esto podríamos aplicarlo al mismo Martí. Las experiencias que llevan a los escritores a las vastas generalizaciones nacen en el sagrario de su conciencia y no en el mundo exterior. ¿Qué mejor experiencia que la propia e íntima? En el caso de Martí, ¿cuáles eran esas "grandes fuerzas" de las cuales era el vehículo el poeta cubano?

En este último año de 1953 se cumplió el centenario del nacimiento de Martí, y de un modo más o menos ruidoso el nombre del poeta ha tenido un eco en todas partes. Todavía ese eco puede tener aspectos diferentes, y no es el mejor el de las celebraciones oficiales, aunque ocasionalmente puedan ser regidas por un criterio inteligente.

La más determinante de esas "grandes fuerzas" de las que habla Martí es el fervor popular por la libertad. Un fervor alimentado por el sentimiento del decoro y la dignidad del individuo. Y de los pueblos y las naciones. Martí percibía en aquellos años de 1881-1895 desde Nueva York que el sentido de la libertad comenzaba a ser amenazado por el industrialismo y el pragmatismo utilitario. Martí era entonces la libertad del pueblo cubano, y dentro de esa libertad, la noción de la urgencia de una nacionalidad nueva, que estaba ya gestada y que quería nacer.

Si una nación es sólo un cuerpo de leyes con unas fronteras y unas aduanas y un estado fiscal, no es gran cosa. No pensamos que valga la vida de un hombre, y menos como Martí. Pero si una nación es un grupo cultural coherente nacido de la substancia de un territorio y ligado al proceso histórico de los demás pueblos, una nueva nación puede ser un milagro. La cuantía numérica no importa. De un estado tan pequeño como Esparta salieron a veces normas para Grecia.

En tiempos más recientes una nación como Dinamarca, cuya extensión territorial es menos que la mitad de Cuba, dominó los países escandinavos y otros territorios europeos, no sólo con las armas (lo que no merecería admiración), sino con su cultura. España, en un tiempo en que su población no llegaba quizás a siete millones de habitantes, esparció las semillas que habían de producir más tarde un grupo cultural de más de cien millones de habitantes. Pero la cantidad no es más que un fenómeno de acumulación. La calidad es otra cosa.

Martí fué poeta, prosista, hombre de acción, héroe y finalmente mártir. Su vida es como una materialización del viejo ideal español, según el cual los hombres superiores tienen 3 caminos: la sabiduría, la santidad o el heroísmo. (El santo, el poeta y el héroe). En Martí se dan las 3 en proporciones tan armoniosas, que no se podría decir cuál de ellas predomina. ¿Se puede hablar del poeta sin hablar del héroe? ¿Y del político sin hablar del poeta? Por otra

parte, su martirio resume todas las cualidades, como el color blanco comprende todos los colores. Feliz destino el de Martí que con su ruina sembró el árbol de los más bellos frutos. El lo presentía. Es decir, lo sabía. En su obra se advierte la generosidad de los que están seguros de la victoria.

El concepto que Martí tenía de la nación no era un concepto político, sino el de un humanista. Igual que los de la vieja Grecia o del Renacimiento, era Martí un hombre de razón y de emoción perfectamente coordinadas. No hay odios baldíos ni irregularidad en sus afectos:

**"Cultivo una rosa blanca en junio como en enero..."**

No hay lagunas en su obra, como al parecer no había quebras en su vida. En sus escritos hallamos las páginas más nobles sobre España y, sin embargo, los jueces españoles lo habían condenado más de una vez. No puede recordar sin gratitud lo que en prosa y en verso escribió Martí sobre Aragón, mi patria.

Como los héroes de la antigüedad clásica, Martí ofrece en su vida y en su obra una sorprendente unidad. Pero, además, — y es lo que asombra — en su vasta obra literaria no hay una sola debilidad, una prueba de destempe y de torpeza juvenil. La madurez de su mente sorprende en un hombre que no siguió disciplinas severas y que tuvo que vivir en una sociedad provisional más adecuada para el desorden que para dar al carácter una armonía duradera. Por otra parte, la fidelidad de Martí a sí mismo es extraordinaria. No es un español ni es un norteamericano. Martí es un cubano en todos los momentos de su vida.

Cuba tiene en su infancia como nación un fenómeno contradictorio: un ciudadano que resume los caracteres de una sociedad en plena madurez y por decirlo así las virtudes propias de una nación ya vieja. Por mucho que se desarrolle, crezca y depure, Cuba no podrá tener un cubano más representativo que Martí en todos los órdenes de su vida. Lo que otros países han tenido después de quince siglos de tradición, Cuba lo tuvo antes de nacer. Si Becquer y Ángel Ganiet eran hijos de España y Heine hijo de Alemania y Lamartine de Francia, Martí, en cambio, es el padre de Cuba. Curioso hecho sobre el que vale la pena meditar.

El centenario de Martí se ha celebrado también en los Estados Unidos. Ignoro si ha habido discursos oficiales en Washington. En todo caso, esa es la parte estéril y retórica — y funeral — de las celebraciones. Puedo asegurar, sin embargo, que en los rincones de las bibliotecas, en las revistas literarias, entre la gente que sabe elegir lecturas y que puede leer español, el nombre de Martí ha estado presente. En esto discrepo de Manuel Pedro González que dice en un libro reciente que Martí es prácticamente desconocido en los Estados Unidos.

Hace tres años se publicó en inglés la biografía de Jorge Mañac con el título "Martí, Apóstol de la Libertad". En el año del centenario han sido publicados bastantes artículos y tres libros en inglés. Uno del profesor Manuel Pedro González, a quien acabo de referirme, que resume al-

gunos aspectos de la labor de Martí como cronista "épico" de los Estados Unidos en los años ochenta del siglo pasado. Otro, la traducción del libro de Felix Lizaso "Martí, mártir de la independencia cubana." El primero ha sido publicado por las prensas universitarias del Chapel Hill en North Carolina. El segundo por las ediciones universitarias de New México, en Albuquerque. El libro de Lizaso, que lleva una breve introducción de Miguel Jorrín, es un excelente instrumento de información que puede abrir el campo a la curiosidad de los yanquis. Manuel Pedro González ha hecho un curioso resumen del pensamiento de Martí en relación con los Estados Unidos y en general con las corrientes del pensamiento de fines de siglo. El tercero de esos libros es un agudo paralelo entre Lincoln y Martí, de Emeterio S. Santovenia.

Con ser dignos de mención estos tres hechos, hay otros que revelan mejor el eco que Martí está teniendo después de su muerte, en tierras extrañas. No todo Martí es igualmente cómodo para los norteamericanos. Martí ha escrito los mejores ensayos que tenemos sobre Walt Whitman y algunos entre los mejores sobre Longfellow y Emerson. Pero también ha escrito en 1889 presintiendo la famosa enmienda Platt: "La naturaleza del gobierno norteamericano está cambiando gradualmente. Bajo las tradicionales etiquetas de republicanos y demócratas, sin otras innovaciones que las contingentes circunstancias de carácter y lugar, la república está haciéndose plutocrática e imperialista".

Decía que hay rincones de bibliotecas donde se mantiene el culto de Martí más por su obra literaria que por su personalidad política y social. Entre los entendidos gusta mucho la gravedad noble de Martí cuando dice:

**"Así el amor sin pompa ni misterio muere apenas nacido, de saciado..."**

Y también la sutil melancolía de "la niña de Guatemala":

**"Quiero a la sombra de una ala contar este cuento en flor..."**

No es raro ver que si Martí no atrae la atención de las altas esferas, en cambio suscita la curiosidad de los estudiosos. No sólo en los sectores de los especialistas, sino en círculos más amplios. En una revista pedagógica que nos trae el correo vemos un artículo de Mildred C. Thelem que habla de un concurso de español oral en una ciudad de New England. Se trata de un High School de Massachusetts donde no interesan los temas por su rareza, como pasa a veces en las universidades, sino cuando alcanzan por sí mismos una cierta popularidad. El concurso no se refiere a Martí ni a su centenario. He aquí, sin embargo, algunas de las preguntas que han hecho a los estudiantes entre otras de carácter vario: "¿Por qué es el centenario de Martí un acontecimiento inspirador para toda América? ¿Cuáles son las cualidades de José Martí por las cuales los cubanos lo llaman el libertador de Cuba? ¿Con qué otros héroes de Hispanoamérica puede ocupar Martí un puesto prominente? ¿Qué hizo Martí en los Estados Unidos?" Estas



preguntas hechas a un público no especializado son gratas en los oídos de los admiradores de Martí.

Sería ridículo que yo tratara de "descubrir" a Martí. Tiene ya en América y en el mundo el lugar que merece. Junto a las grandes figuras de la independencia la suya añade una nota de lirismo y de aptitud interpretativa literaria de las que no dieron muestras otros héroes más familiarizados con la espada que con los libros. Tiene, además, Martí una filosofía social claramente enunciada. El hecho de que no exista todavía en inglés una traducción de sus obras completas revela incuria en las casas editoriales yanquis. Todos y particularmente los americanos tienen algo que aprender del maestro cubano. No sólo en materia literaria, sino especialmente en el mundo de los valores morales. "Sólo los hombres de acción quedan — decía Martí no mucho antes de morir — y sobre todo los hombres cuya acción va guiada por el amor. Sólo el amor penetra y permanece... Sólo el amor edifica". Palabras que son hoy tan oportunas como ayer y tendrán siempre la resonancia de la verdad.

**"La censura representa el monopolio de la calumnia ejercido por la indignidad en provecho del poder".**

BENJAMIN CONSTANT

**"Yo soy de aquellos que han intentado conservar sus pensamientos y sentimientos juveniles, luchando contra las negaciones de la experiencia para guardar intacta mi fe en lo bueno y en lo verdadero. En nuestro tiempo, en que la violencia bajo la máscara de la mentira se asienta más amenazadora que nunca sobre el trono del mundo, estoy tan convencido como antes de que la verdad, el amor, el espíritu pacífico, la bondad, representan fuerzas superiores a cualquier otra fuerza. Y a ellas acabará perteneciendo el mundo, siempre que haya un número suficiente de hombres que guarden en su alma y practiquen en su vida, con pureza y constancia, el espíritu de caridad, de verdad, de paz y de bondad.**

ALBERT SCHWEITZER

**La censura ha perdido a cuantos pretendieron utilizarla.**

CHATEAUBRIAND

# CARTAS FEMENINAS

VEINTISEIS.—MELANCOLIA VIRIL.  
Obra analizada: REVENAR, poesías  
de Max Jiménez. — 1936.

Estimado señor Director:

En este libro, editado en Santiago de Chile, Max Jiménez, el noble artista desaparecido, se nos presenta en un aspecto nuevo para quienes no han analizado con interés la obra total suya.

Hay angustia, profunda y continuada angustia, en todas y en cada una de las páginas de *Revenar*. ¿Cuál significado tiene el título del libro? El autor nos lo dice, como quien no les concede importancia a las palabras. *Revenar*: cuando retoña el tronco del árbol que ha sido cortado. Se necesita, pues, el golpe inmisericorde del hacha. Luego vendrá pujante el retoño. Pero, antes, el abatir del árbol. ¡De la muerte, la vida!

El poeta cree, siempre ha creído, en los temas que perduran a lo largo del tiempo: la vida y, en la vida, el amor. Está convencido, también, de que el camino único para ir más allá de la muerte, es el señalado por el índice inexorable del misticismo. El misticismo que lo seduce es el que emana de la Cruz. En ella le parece contemplar el infinito abrazo que no pudo cerrar Jesús, el místico por excelencia.

Y solicita, con angustia, alas para ir hacia las cruces que flotan en los mares; alas para adentrarse en los jardines florecidos; alas blancas como las del cisne, fuertes como las del cóndor. Alas que sostengan el ansia que lo martiriza sin saber cómo, sin lograr comprender por qué.

Es una angustia de origen místico. Es largo, profundo el drama que hace siglos lleva escrito. Son negros, muy negros, los pañales en los que se envolvió el primer grito suyo. Dolorosa en demasía, la última súplica del bardo. Para quien tanto ha sabido amar, para quien ha de dormir allí el más profundo de los sueños, la fosa es demasiado pequeña. Es preciso ampliarla más, mucho más. Un infinito de vida angustiada no cabe, no puede caber en espacio tan reducido.

Jesús hizo, del agua, vino. El bardo le pide al Nazareno más vino del que, al dar vida eterna, concede el asombro de ver morir a la Muerte. Interesante es observar aquí que Max llama a Jesús: Señor de la Melancolía. Su propia angustia lo lleva a ver, en el Maestro por excelencia, solamente aquellas características que están en consonancia con las propias inquietudes espirituales.

Se coloca en el grupo de los tristes. ¿Porque llevan un algo de muerte? Porque su paso es muy lento y prolongado el viaje? Hay en su alma el eco de amores de antaño, amores que fueron y que ya no pueden ser?

Piensa en el pueblo suyo, nunca perdido en los recuerdos. No lo olvida, porque su pueblo es una lágrima. Allí, al dar la campana rajada de la ermita, la hora de la misa más temprana, nadie se levanta con la aurora. El pueblo suyo es la antesala de la muerte.

¡Otro lamento de angustia! Se siente, en el mundo, como viajero, sin rumbo. Para su barca, es inútil el puerto. La brújula incierta lo dirige hacia las tempestades sin término, hacia el naufragio inevitable. Más adelante nos lo dice. Su existencia es la de un espíritu indiferente. No logra olvidar la partida de todo, el regreso de nada ni de nadie. Esperar sin esperanza porque ayer, hoy y mañana y siempre son la suma de la nada. Su anhelo de inquietas proyecciones vuela, como lo hacen los halcones, con cadena. Se siente atado a la alquería. ¿Cuál más dolorosa situación para una alma que tiene alas para vencer las distancias, para dominar las alturas!

Le pide, al Señor de la Melancolía, más amor, más dolor. Aún no ha completado su medida. Quiere amar con mayor intensidad y, en consecuencia, sentir el espíritu más dolorido, menos satisfecho de la misma existencia.

Por otra parte, sabe que las sonrisas son eternas. Está seguro de que nunca ha muerto una mirada. Escucha, todavía, los pasos silenciosos de aquéllos que se fueron. Sin embargo, sigue saturado de melancolía contagiosa. Se siente, él mismo, recuerdo entre todos sus recuerdos.

En el continuo bogar de la vida, cansado de recorrer unos y otros mares, todos iguales, todos procelosos, pide una ancla. Desea volver a su respirar cerrero, quiere su campo, ansia el propio aire. Sus deseos son como hatos sin aprisco, como rebaños de horizontes sin majadas. Para descansar, anhela la hora del Angelus, que no es la de la muerte.

Vuelve a imponerse, en la conciencia del artista, la sugestión de la cruz de los caminos. La Cruz abre los brazos generosos en una noble actitud de gesto piadoso. Desea tomarlo todo y, con ese todo, dar al caminante un minuto de descanso, un siglo de resignación, una eternidad de esperanza.

No se desanima el espíritu fuerte del artista. Sabe que ha sufrido mucho, que sufrirá hondo. Sin embargo, repite, con seguridad serena, que el amor es la vida, el amor quemará recuerdos en el sagrado templo de la melancolía. ¡Siempre la Melancolía!

Hay cosas parecidas a la muerte: el marchito esperar; los aromas sin flor; la barca cuyo remero no ha de volver; una bandera plegada;... el alma que no conoce el amor!... Y llorar!... Y callar!...

¡Bienaventurado el que pide enseñando su cría! ¡Bienaventurado quien llora! Bienaventurado quien se siente prisionero —¿y quién no lo está?— porque, en este mundo, todo es presidio!

El fondo de la vida es, para los espíritus, como el oscuro fondo del océano para los barcos fatigados de tanto bogar. En el fondo está el descanso. Y allá, en lo alto, cada nube es el alma de un amor truncado que llora sobre el mar.

Honda melancolía deja, en nosotros, la lectura de este libro hecho de las angustias de un espíritu saturado de melancolía, pero de viril melancolía.

Si no fuera por la forma bella en la que esos sollozos se traducen, *Revenar* nos causaría una pena sin límites. El artista ha sido ingrato consigo mismo, ingrato con quienes lo leemos entusiasmados.

La vida no debe haber sido tan poco amable con este poeta magnífico. Sus miradas sintieron complacencia infinita al contemplar lo angustioso del diario vivir. Sin embargo, hubo momentos

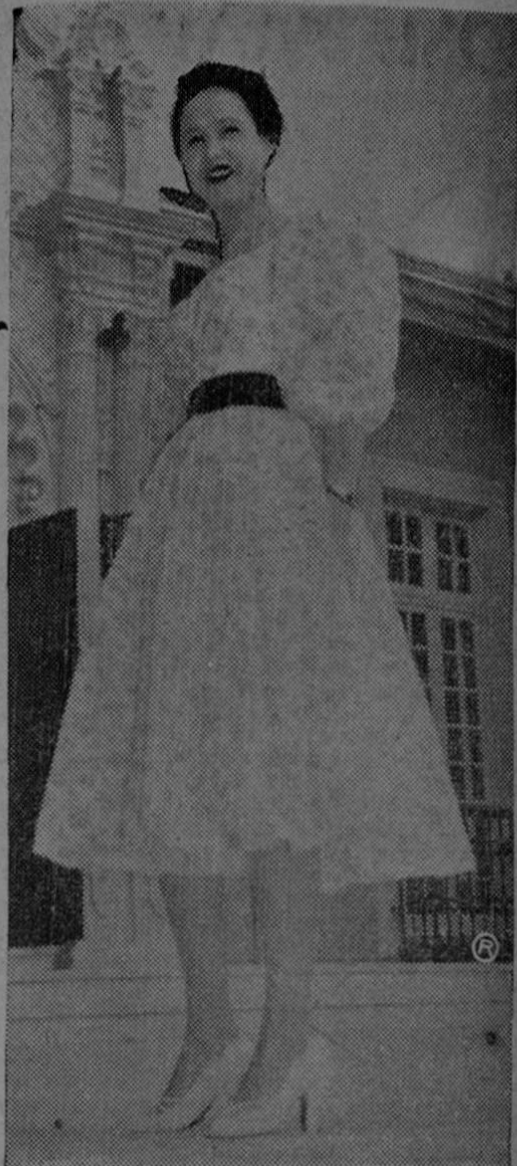


## ASI VISTEN ELLAS

MARTA LEON  
MONTERO

Ríe la gracia al  
aire luminoso... Y  
el sueño es flor na-  
cida en el misterio..  
La canción brota del  
aroma puro... Y  
ella la resume en  
mármol florecido...

(Foto Solano)



## Nostalgia de las cosas ídas...

de DOROTHY PINTO DE SERRANO

*Nuestra vida entera  
es una añoranza  
de cosas pasadas,  
de cosas que fueron  
y ya no son nada...*

*Añora el pequeño  
sus juguetes rotos,  
el joven togado  
sus días de colegio,  
de estudios, de juegos, de risas,  
uniformes, cuadernos, campanas.*

*El hombre maduro  
la casa paterna,  
donde hermanos y hermanas felices  
unidos y alegres vivían;  
la casa de los padres muertos  
que ya para todos son sólo un recuerdo  
de caricias, desvelos y mimos,  
de confianza de amor y consejos.*

*Añora la madre  
cuando al hijo en sus brazos tenía,  
hoy la vida lo arrastra y la lleva  
y ya no es tan suyo como era pequeño.*

*Recuerdan los viejos  
los días en que jóvenes eran  
y cruzaban, radiantes, la vida  
repletos de sueños y locas quimeras,  
más pasaron los años veloces  
dejando, tan sólo, nostalgias recuerdos  
de cariños y cosas que fueron  
y ya no son nada...  
¡tan sólo añoranzas...!*

en los que el poeta fué feliz y nos lo hizo saber en páginas brillantes. De ellas hablaré en otras ocasiones, pues han de ser varias.

Por ahora —y de este libro de nieblas emocionales— quiero recordar la caprichosa arquitectura de las Coplas y los traviosos octosílabos de las *Rumberas*.

Con sincera admiración saluda al señor Director de LA REPUBLICA.

LUZ DEL ALBA